

PEQUEÑAS COSAS

© 2010. Amalia Pérez Mondejas

© 2010. Casa Eolo S.L.

Publica y edita: Casa Eolo S.L.

C/ Pedro Arnal Cavero, 22

22001 HUESCA (España)

Web: www.casaeolo.com

e-mail: info@casaeolo.com

ISBN: 978-84-937735-5-7



Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada, transmitida, distribuida o difundida, total ni parcialmente, de ninguna forma, ni por ningún medio, sin el consentimiento expreso de la editorial.

Puede descargarse en www.casaeolo.com, en las condiciones establecidas en dicho portal.

PEQUEÑAS COSAS

Amalia Pérez Mondejas

Este libro esta dedicado a todos los donantes de órganos, por salvarnos la vida a muchas personas y darnos el mayor regalo que se puede dar a un ser humano: LA VIDA.

Gracias a esa donación ahora publico este, mi primer libro.

A mi marido Javier,
a mis hijas Raquel y Evelyn,
a toda mi familia y amigos.

Sin olvidar a todo el equipo médico de trasplantes y todos los sanitarios del Hospital Clínico Universitario “Lozano Blesa” de Zaragoza.

INDICE

A mis amigos	9
Adopción	11
Afligido	13
Blanco inmaculado	14
Cobardes	17
Cuando sea mayor	19
Cuento de navidad	21
Cuento inacabado	26
Desalojo	29
Día de playa	32
Eduard	38
El colibrí por la donación	43
Evelyn	45
Madre	47
Metido en obras	49
Mi pueblo	53
Pilarica	57
¿Qué es la vida?	58

Que lo sepan	61
Raquel	63
Renacer	65
Secreto amor	67
Si yo fuera padre	74
Taller de camisas	77
Una luz de esperanza	86
Una noche mágica y esperada	89
Vida	92
Vejez	94
Hermana mayor	95
Lluvia y luna	98
Al final	102
La huida de la princesa Noelia	103
Frases	114

Soy todo sentimiento,
la realidad y la fantasía,
el llanto y la risa,
soy lo real y lo imaginario,
toda la expresión hecha letra.

Tengo todas las pequeñas cosas salidas de la
pluma de mi autora, que con tanto cariño y amor
ha escrito para ti.

A MIS AMIGOS

Los amigos vienen y van,
unos se quedan a tu lado
durante muchos años,
demostrando que te estiman.

A veces parecen ser amigos,
te sonríen y te aclaman,
pero al dar la vuelta, sin entenderlo,
te critican y te difaman.

Tener un amigo no te obliga,
no hay que devolver favores,
se busca solo su compañía,
estando a su lado de mil amores.

A los amigos se les reconoce,
cuando siguen a tu lado,
en las duras y en las maduras,
en ninguna circunstancia se pierden.

Siempre presumí de tener muchos amigos
pero pronto descubrí que no era así,

sin nada en mis manos que ofrecer,
los “amigos ” tienden a desaparecer.

Sólo en momentos difíciles y sin nada a cambio,
a tu lado se quedan los limpios de corazón,
los que nunca te dejan caer en el olvido,
te cuidan, te animan y apoyan sin rendición.

Tener un amigo es asumirlo con toda consecuencia,
cada día, sin condiciones ni obligaciones,
esto me ha enseñado la experiencia,
no dejes de dar cariño y cuidar de un amigo
con frecuencia.

Soy la mujer más rica del mundo
por contar con un puñado de amigos,
fieles, incondicionales y gentiles,
a los que no quiero perder aunque me vaya de este
mundo.

A mis compañer@s de AETHA
Gracias por estar ahí.

ADOPCION

Cuando te adoptamos, nunca esperamos que fueran tan fuertes los lazos que nos unían. Eras tan pequeño y tan frágil, pensé que te romperías en mis manos.

Me mirabas con los ojitos muy abiertos como pidiendo protección, tu cuerpo temblaba y tiritaba de frío, ¡eras tan pequeño!

Te gustaba estar en mis brazos tapado con una mantita, mientras te daba leche templada. Eras torpe al andar y llorabas a menudo cuando querías estar en brazos; en ellos te sentías seguro, caliente y te dormías enseguida, ¡eras tan pequeño!

Crecías muy rápido y pronto corrías por el pasillo como si te persiguieran para cogerte, tenias siempre mucho apetito y reclamabas comida a todas horas, ¡todavía eras tan pequeño!

Poco a poco, con el tiempo, tu carita fue cambiando, tus modales más descarados y traviosos, todo el día estábamos regañándote por tus travesuras descontroladas y te encerrábamos como castigo, pero tu juventud y tus ganas de jugar podían más que nuestras regañinas.

Te trajimos una hermanita para que no estuvieras solo y pudieras jugar con ella, era tan chiquitina que no sabias qué hacer con ella, la seguías a todas partes observando a todas horas sus movimientos, no te separabas de ella ni un momento.

Pero ella también creció como tú y la cosa ya cambio por completo, tú eras el mayor y ella tenía que saber que tu mandabas en casa, la perseguías y la hacías chillar. Si se sentaba en la silla, la quitabas para sentarte tú, si se ponía en el sofá, tú la molestabas hasta ocupar su puesto.

Pero cuando no sabias donde estaba, la buscabas hasta encontrarla y dormías abrazado a ella; a la hora de comer siempre esperas a que coma primero para que no le falte nada.

Eres un incordio con tu hermana, pero se nota que la quieres mucho y la proteges siempre, aunque te gusta hacerle rabiar todo el día.

Cuando llegamos a casa ya se te oye desde el portal de la calle; tus gritos de atención por nuestra llegada, al abrir la puerta; tus carreras y saltos por el pasillo, nos dan la bienvenida.

Mowgly, eres un buen gato.

Mayo 2009

AFLIGIDO

Cuando te fatigues y creas que el mundo se te acaba, cuando tengas la sensación de que tu trabajo no sirve para nada, cuando te quedas sin amor ni consuelo, cuando te sientas solo y creas que nada vale la pena, solo tienes que mirar por la ventana el renacer de la primavera, el piar de los gorriones en un árbol, el caer de las gotas de lluvia en el cristal, los niños corretear por las calles, un par de ancianos pasear, unos enamorados que se besan.

Es la vida por la que tienes que disfrutar.

¡JO!, qué cursi, casi prefiero mi versión.

La primavera me da alergia, los gorriones se cagan cuando pasas debajo de los árboles, la lluvia deja los cristales hechos un asco, la escandalera de los niños no hay quién los aguante a la hora de la siesta, los abuelos se pasan todo el paseo discutiendo a grito pelao y los enamorados se meten mano encima de un coche delante del colegio.

Pero si esa es la vida que tengo que disfrutar, me resignaré con eso.

Mejor me voy a tomarme una cerveza y dejarme caer al sofá a ver algún partido, eso sí vale la pena disfrutar.

BLANCO INMACULADO

Blanco inmaculado, sin ninguna mancha, ni un roce ni fisura, blanco como la nieve, como el azúcar, como la espuma del mar; a lo lejos, el azul del cielo, intenso y decidido avanzar.

El marrón aparece de golpe, sin esperar, llenando un espacio, indeciso, sin control de tono, no se decide a ser un color uniforme; verde claro, verde oscuro, verde pastel, ráfagas de verdes por doquier. Amarillo invadiendo otros lugares y naranja queriendo impedirlo, rojo tenue.

Avanzadilla de grises, rosas, violetas, dorados y morados, de repente trazos negros se apoderan a su antojo del lugar, trazos por aquí y por allá.

¡Qué falta de respeto! Mi hogar lleno de manchas, mi hogar tan blanco, qué desastre, qué pena, ha perdido todo su encanto y su pureza. Mire por donde mire, solo veo colores revolviéndose en mi morada. Se reirán de mí con esta pinta y no sé qué hacer para remediarlo. Quizás hablando seriamente pueda convencerlos para que arreglen este desaguisado, para que se queden las cosas como estaban, tan blanco como estaba.

No es que no me gusten los colores, pero el blanco siempre será el blanco y no tiene comparación, es impoluto, serio, sobrio, elegante, puro.

¡Lo que faltaba!: encima de esta mezcla de manchas aparece un liquido pegajoso, incoloro y

apestoso, ¡por favor, que alguien abra esa ventana, que aquí no se puede respirar!

¡Que trajín para arriba y para abajo!, ¡qué mareo!, cuidado que boca abajo no estoy bien y me puedo lastimar. Si me levantan del suelo estaré mejor, este no es mi sitio; debo estar mas alto.

Ahora sí estoy bien, aunque sigo manchado de colores, pero estoy en un sitio muy bueno y tranquilo. Desde aquí domino la situación, me gusta este lugar, parece paso de multitudes. ¡Qué bien! nunca estaré solo, pero con tanta luz se verán más las manchas de colores, espero que no le molesten a nadie; si no, vaya compromiso .

Qué concurrido esta esto, cada vez hay más afluencia, solo me molestan esos pequeños destellos que hay sin cesar y no me dejar ver más allá de este lugar; qué desanimo, parece que todo se queda tranquilo, ya no hay destellos y afluencia, sólo tristeza y soledad.

Parece que hay algo delante de mí que brilla y no sé que es, pero se acerca cada vez más a mí, se refleja todo de mi alrededor, cada vez más cerca de mí, se para delante, parece un espejo, es lo más bonito que he visto nunca, su colorido, sus trazos, su dibujo.

Creo, no sé, creo que soy yo el que se refleja en el espejo.

Mis manchas se han convertido en algo excepcional, cómo podría explicarlo sin pecar de soberbia, es una maravilla, es una noche azul, muy azul, una gran luna preciosa, con sus estrellas que

la guardan, e iluminando un pequeño pueblo al fondo.

Ahora comprendo todo este trajín: soy un cuadro, y creo que soy famoso, ya que me pintó un gran artista.



COBARDES

Dime, por qué queriendo tanto a tu madre,
le faltas al respeto y la humillas.

Dime, por qué queriendo tanto a tu hermana,
le insultas y le pegas.

Dime, por qué queriendo tanto a tu hija,
la violas y maltratas.

Dime, por qué estando enamorado de tu esposa,
la destruyes y la matas.

Dime, porque yo quiero saber,
si eres tan hombre y fuerte,
si presumes ante tus amigos de tus mujeres,
si alardeas de tenerlas como reinas en tu casa.

Dime, por qué en la intimidad del hogar
las humillas, maltratas, violas y matas.

Seguramente te callas la respuesta,
yo te la daré con la voz bien alta;
porque eres un cobarde,
un desalmado sin alma ni corazón,
que solo sabe destruir lo hermoso de la vida,
que se cree superior y con derecho a malograr
lo máspreciado del ser humano.

Ahora soy yo quien te diga,
que puedes destruir, maltratar
violiar o matar a una mujer,
pero nunca podrás matar ni destruir
tu insignificante existencia ni tu cobardía.

Por mucho que te empeñes, nunca llegarás
a sobresalir ni un centímetro del suelo,
porque no tienes agallas de mirar a una mujer
a los ojos y reconocer que ella te dio la vida
y te amamantó,
que ella es superior a ti, aun llevando tu apellido,
que ella te ha querido como nadie lo ha hecho,
entregándote toda su vida,
y tu agradecimiento a todo eso
es humillando, violando y matando .

Dime si te mereces el respeto y el amor de una mujer.

A las mujeres ausentes.
(Contra la violencia de género)
Mayo 2010

CUANDO SEA MAYOR

Cuando sea mayor, aprenderé a respetarte, daré las gracias por los cuidados recibidos durante mi vida.

Me fijaré en las necesidades que tengas y te ayudaré en lo que pueda; no seré un estorbo y aprenderé a escuchar cuando me hables.

Cuando sea mayor te enseñaré lo que me enseñaron a mí, respetaré tus opiniones, no pondré la mía por delante, seré paciente con las explicaciones que me des, aunque no esté de acuerdo, aprenderé a dialogar y no a discutir, no imponiendo mi palabra por encima.

Cuando sea mayor daré mas importancia a tu trabajo, aprenderé que no sólo mi trabajo es el bueno, seguro que tú lo harás mejor, sabré apreciar los esfuerzos por complacerme.

Cuando sea mayor miraré con ojos de gratitud tus ojos, te devolveré todo el amor y cariño que me das cada día, te contaré aventuras del pasado, tantas como quieras oír y si me repito en alguna, espero me perdones.

Cuando sea mayor, aprenderé de ti lo que quieras enseñarme, aunque tenga que repetirlo cien veces para no olvidarlo.

Cuando sea mayor espero que comprendas mi situación, sólo te pido paciencia, como yo la tuve contigo.

Que me sigas cuidando como hasta ahora, como yo hice contigo. Si me pongo triste sin motivo o digo inconveniencias, no te lo tomes a mal y dime palabras de animo, como yo hice contigo.

Cuando sea mayor, me gustaría estar a tu lado, para poder morir feliz de haber disfrutado de ti, y cuando muera, daré las gracias por haber tenido el placer de ser tu madre.

A mis hijas.

Enero 2010

CUENTO DE NAVIDAD

En ocasiones, la vida te hace sentir emociones tan dispares como la propia naturaleza. Te levantas por la mañana y tu estado de ánimo depende del tiempo, del sueño que has tenido, o a saber por qué, no siempre es igual.

Es el mes de Diciembre, hace frío, el día amanece gris y lloviznando, me acurruco en mi cama, tapada hasta los ojos, sin ganas de levantarme. Al rato no me queda más remedio que poner los pies en el suelo, porque mis gatos tienen ganas de jugar, no paran de dar vueltas alrededor de la cama, saltando y maullando, dándome los buenos días.

Mi moral en invierno suele ser bastante baja, pues no soporto mucho el frío, mi temperatura corporal desciende considerablemente, a treinta y cuatro grados, por lo cual me enfundo un montón de ropa para entrar en calor; por mucho que me abrigue y ponga la calefacción, siempre tengo la sensación de estar helada.

El día va transcurriendo sin pena ni gloria: hacer las tareas domesticas, hacer la compra y preparar la comida. Luego, como cada tarde, me voy a trabajar al taller de mi compañera, amiga y jefa, estoy muy contenta en el taller porque el ambiente es acogedor, lleno de armonía, se trabaja muy a gusto y a veces es un refugio para el estado de ánimo, ya que el trabajo es muy distraído, hay que estar muy pendiente de lo que se hace o sale todo mal; así suele ser la artesanía.

Después de cenar y charlar un rato con mi marido de cómo ha ido la jornada, suelo hablar con mis hijas por teléfono. Las echo mucho de menos, estando tan lejos nos vemos poco, por eso las facturas de teléfono vienen temblando todos los meses, pero las hijas son las hijas.

Esa noche llame a Evelyn, le comenté que había adornado toda la casa con motivos navideños, no faltaba de nada, el árbol, el belén, luces de colores y adornos en las puertas, el centro de mesa y hasta en las ventanas, unos copos de nieve adhesivos, chulísimos, y para comer, de todo: pescado y marisco, de todo tipo de carnes, desde ternasco a cochinito, turrones y dulces de todo tipo. Tenía preparado el mantel blanco que pongo para las grandes ocasiones y la vajilla de colores. Todo estaba preparado para pasar las fiestas de Navidad, aunque sólo fuera para dos. Solo faltaban mis hijas para que fuera una Navidad perfecta.

Se alegró mucho de saber que seguía preparando todo para nochebuena, aunque sólo fuera para dos, entonces no se pudo contener y me contó una idea que habían tenido su hermana y ella. Si Nono tenía tiempo y no pudiera trabajar por la lluvia, intentarían subir a pasar la nochebuena y Navidad a casa, siempre que el coche de Raquel estuviera en condiciones para el viaje, ¡qué emoción!, saber que tenía la oportunidad de estar con mis hijas después de cuatro años sin pasar las fiestas juntas. Empecé a intentar convencerla para que hiciera lo imposible para que vinieran, provocando la risa de Evelyn por notar los nervios que me entraron de alegría. Ella me

pedía que me calmara, que no era seguro, dependía del tiempo y del coche. Con este comentario nos despedimos por esa noche y sin perder tiempo, llamé a Raquel. Al comentarle lo dicho por Evelyn, no pudo más que reírse y confirmar las intenciones de los tres, pero que había que esperar la revisión del coche, que estaba en el taller.

¡Qué alegría tenía en mi cuerpo!. Desperté a Javi para darle la noticia, el cual se alegró tanto como yo.

A la mañana siguiente prepare la habitación donde dormirían si subían, saqué la cama del sofá nido y les puse sábanas. Faltaba todavía una semana, pero los nervios no me dejaban tranquila, repasé todo el frigorífico y el congelador para que no faltara de nada y compré lo que más les gustaba a mis hijas. Evelyn me contó que Nono, en su casa, celebran la Navidad de otra forma que nosotros, que no sabía lo que era un “caga tió”, tradición catalana en Nochebuena, para los niños.

Había que ponerse manos a la obra y buscar un tronco para el “caga tió”, difícil papeleta en Zaragoza, ya que quedan pocas chimeneas y todo es eléctrico y sin coche para ir al campo a buscar, peor todavía. Después de recorrer varias panaderías con horno de leña sin resultado positivo y preguntando a los conocidos, un amigo fotógrafo me dio un tronco que tenía en el estudio que utiliza para decorado. Pude elegir el que más me gustaba, ya que tenía varios, no era grande pero servía, sólo faltaba ponerle patas y decorarlo. Compré un palo de escoba de madera, Javi le cortó dos trocitos que hicieran de patas, le hice una

barretina, le pinté una cara y de nariz, una chincheta, ya tenía el “caga tió”.

Tenía que comprar chuches y cosillas para los regalos, me metí en la tienda y compre caramelos, cochecitos con dulces, calcetines, bufandas y alguna cosa más.

Ya sólo faltaba que llegaran a casa. Una vez confirmado que venían el día veinticuatro se me hizo interminable. Llegaron a media tarde y después de los abrazos y de las emociones, la preparación de la cena fue rápida, pues tenía todo a medias. Nono se sorprendió al ver la casa tan adornada y la mesa puesta con sus velas y todo. Al acabar la cena, llegó la hora del “caga tió”, metí los regalitos debajo del tronco y tapados con una manta tenían que darle con un palo para que “cagara”. La primera fue Raquel y le dio tan fuerte que rompió el palo, con el asombro y las risas de todos; cogió sus regalos y llegó el turno de Evelyn, ella no le dio tan fuerte, después Nono y también rompió el palo (parece ser que el palo de escoba no era tan bueno como parecía), ¡qué contento se puso cuando vio sus regalos!, se reía que dada gusto. Le hizo gracia esta tradición. Después, Raquel quiso ser el Papa Noel y los Reyes Magos de este año, entró en el comedor con las manos llenas de regalos, repartiendo para todos. Pocas veces hemos tenido tantos regalos en un solo día, salían paquetes por todas partes, ¡el rato que estuvimos abriendo cosas!

Después de la admiración de los regalos, decidimos estrenar un juego de mesa que le regalaron a Nono, divertido, muy divertido, nos dieron las cuatro de la mañana jugando.

El veinticinco, después de comer, fuimos a visitar el acuario, y después a cenar a Gran Casa. Al llegar a casa, Nono llamó a su madre a ver qué tiempo hacía en Granada; no había dejado de llover en dos días y decidieron quedarse otro día más. ¡Qué contenta me puse, no cabía en mí! Fuimos a ver el belén de la plaza del Pilar, de los más grandes de España. Tuvimos hasta espectáculo, ya que dos hombres bebidos, hicieron de las suyas dentro del belén, tocando y metiéndose entre las figuras, teniendo la policía que sacarlos de ahí y llevárselos detenidos.

Al final se quedaron otro día más y marcharon el lunes, en total cuatro, ya que venían sólo para dos. No está mal. Ha sido la mejor Navidad en mucho tiempo.

Entrado ya el nuevo año, después de la euforia de las fiestas y con la tranquilidad de la rutina, es cuando entra una tristeza y una tontuna que no sé por qué pasa. Noto a faltar más a mis hijas, más que antes de verlas en Navidad y estoy deseando estar con ellas otra vez.

No entiendo como se puede pasar de la alegría y la felicidad absoluta, a la tristeza más profunda, sólo la compañía de Javi y los amigos, me animan a pasar los días con algo de tranquilidad. Supongo que son emociones, que les pasa a mucha gente, y más en estas fechas tan entrañables.

La vida sigue, esta mañana se ha despertado gris y lluviosa, me acurruco en mi cama, tapada hasta los ojos sin querer levantarme.

2 de Enero de 2010

CUENTO INACABADO

Cuando era pequeña, se oía un cuento muy divertido entre los niños del colegio. Intentaré recordarlo, empezaba así:

*En una noche de invierno,
donde más lucía el sol,...*

¡Vaya! Cómo está el ordenador, ya ha estado el gato paseándose por aquí, lo deja perdido de pelo, qué barbaridad, hay pelo como para hacerme un cojín, voy a limpiarlo con el aspirador,... ya está mejor. Bueno, seguimos:

*una manada de cerdos
volaba de flor en flor,...*

Entra un sol por la ventana, que se refleja en la pantalla y no veo nada, echaré las cortinas. A ver, ¿por donde iba?:

*a la luz de una farola apagada,
un ciego lee el periódico
sin letras y al revés...*

Me apetece un café, me prepararé un expreso y alguna galleta, no se puede trabajar con el estómago vacío. ¿Como seguía esto?:

en el cual decía:

*“detenido un manco tras
el atraco de un banco en obras”...*

¡Qué bueno que esta este café!. Por cierto, tengo que comprar más de esta marca, que me queda poco, y da una crema espectacular.

*llevándose una millonada,
despistando a dos canguros
que estaban de guardia...*

Llaman a la puerta... el cartero que siempre viene a esta hora, llamando a todos los timbres. He perdido el hilo... ¡Ah sí, ya!:

*levantando la vista del periódico
ve pasar corriendo a un cojo
con un bastón a toda velocidad...*

No pases por delante del ordenador, no ves que estoy escribiendo? ¡jolin! con el gato, no me dejas trabajar.

*distraído por el grito de un mudo
y mirando hacia el cielo, ve cómo
los peces cantan por las ramas,
los pájaros nadan entre la arena*

Se me ha ido el santo al cielo y no recuerdo como sigue el cuento, parece ser que hoy no tengo la inspiración necesaria para terminar lo empezado, ¡qué le vamos a hacer!, mañana será otro día.

Enero 2010

DESALOJO

Quieren que me vaya de aquí, que deje este lugar, donde siempre he estado y crecido, no comprendo por qué tanta prisa para que abandone mi hogar; aquí me siento seguro, aquí soy feliz y no me falta nada; en este lugar escuché a mi madre por primera vez y reconocería su voz en cualquier parte; no tengo frío ni calor, ni hambre ni sed, tengo todo lo que necesito.

Aquí vivo, río, lloro y sueño, ¿por qué quieren que me vaya ?...

No es fácil salir del seno materno, ni del calor del hogar.

¿Qué me voy a encontrar fuera de aquí? Tengo miedo a lo desconocido, a que no me comprendan, a que se rían de mí o no me acepten; es una decisión muy dura de tomar, irse o quedarse. En este lugar estoy a salvo, todo está bien, me cuidan, me miman, me dan cariño y mucho amor, ¿por qué tengo que abandonarlo? ¿qué hay fuera que no tenga aquí? ¿hay algo más importante que lo que tengo aquí? yo creo que no.

Tendré que buscarme el sustento para sobrevivir, tendría que luchar por mi vida para no morir. Sólo espero tener fuerzas para salir adelante; daré todo lo mejor de mí para encontrar a alguien que me quiera y me dé todo su amor y cariño, para que yo no me hunda.

Me esforzaré en aprender todo lo más rápido posible, para que los que me rodeen estén orgullosos de mí. Aprenderé a reír, a llorar, a besar y abrazar, creo que eso ayudará a hacer felices a los que me acojan en su hogar.

Pero, ¿por qué tengo que irme?, quiero quedarme siempre aquí, deberían preguntarme a mi primero, si estoy dispuesto a salir. Debería ser yo el que escoja irse o quedarse, se trata de mi vida y creo tener derecho a elegir mi futuro. Yo no pedí estar aquí, me costó acostumbrarme y ahora que soy feliz, que es mi casa, ahora quieren que salga fuera..., es injusto.

Por qué es tan importante que me vaya, nadie me lo dice y yo no tengo ni idea.

No me encuentro bien, parece que este lugar se derrumba, las paredes se contraen y me oprimen, me falta el aire por momentos... ¡Uff!, un respiro..., creía que me aplastaba, otra vez me aprietan, se empeñan en que salga..., no me queda más remedio que salir de aquí o moriré aplastado, no sé lo que me espera ahí fuera, pero tengo que irme rápido, será cuestión de hacer fuerza para derribar la puerta y salir...

Siento un dolor intenso por todo el cuerpo y la cabeza me va a estallar, pero no tengo otra alternativa que seguir adelante y sea lo que tenga que ser. El esfuerzo es enorme y el dolor tan grande que rompo a llorar, pero...

¿Quién me mira con tanta dulzura y lágrimas en los ojos? ... ¿quién me abraza y me besa con tanto cariño? ..., me estrecha en su pecho y me tranquilizo, me siento seguro y a salvo...

Es mi “MADRE ”, que me da la bienvenida a este mundo.

(Dedicado a mis sobrinos José y Cristina y su bebe Uma)

DIA DE PLAYA

Verano, un fin de semana en el mes de agosto, las seis de la mañana y el padre de familia llama a todas las puertas:

-“Venga arriba, gandules, que ya es de día y perderemos el tren”.

-“¡Joooo !!!!, Qué voces, con lo temprano que es”.

Se oían las quejas de sus hijos tras la puerta de los dormitorios, mientras la madre trasteaba en la cocina.

-“Vaaa..., que no es para tanto. Id preparando vuestras mochilas con una toalla y lo que necesitéis, y poneos los bañadores” -Seguía diciendo el padre, mientras iba de un lado a otro de la casa, llevando cosas de un sitio a otro.

Acercándose a la cocina le pregunta a su mujer:

-“¿Ya has puesto la tortilla de patatas? Sobre todo que no se te olvide la tortilla de patatas.”

-“¡Que no, hombre! Ya está puesta, y el pollo empanado, el pan, hasta el agua para el viaje”.

Contestaba la mujer con paciencia, ya que era la tercera vez que se lo preguntaba. Poco a poco y con pereza se iban levantando los niños, mochilas por aquí, bañadores por allá y un montón de bolsas y paquetes por todas partes.

-“No sé si podremos con tanta cosa, hay demasiado, ¿seguro que tenemos que llevar todo esto?”- pregunta el padre rascándose la cabeza.

-“Claro que sí. Si hay mucho, dejamos tus gafas de buceo y tu bolsa para la pesca, la baraja, las sábanas para el toldo...”

-“¡Vale, vale! ya he pillado la indirecta, que no cunda el pánico, ya verás cómo lo arreglo, trae el carro de la compra, verás qué bien va a ir”- contestó el padre, raudo, al comentario de su mujer. Así que cogió el carro y lo llenó con lo que más pesaba.

-“Ya esta, ¿lo ves ? Si soy un tío apañado. Venga ya, ¿habéis desayunado? pues ¡hala! que cada uno coja su mochila y arreando, que aún llegaremos tarde”.

Y salieron todos hacia la parada del autobús; llegados a la estación del tren, subieron al vagón que les llevarían directos a la playa. Los niños estaban ilusionados por llegar, para poder hacer castillos de arena. Mientras, sus padres entablaban una conversación con otros pasajeros del tren:

-“Así que a la playa con los niños, ¿cuantos críos tenéis ?”

-“Cuatro, tres chicas y un chico. De vez en cuando hay que darles el capricho, les gusta mucho el mar, como a mi”.- decía orgulloso el cabeza de familia.

El tren llega a la estación, donde la familia se apea. Los niños, apenas tocan la arena, corren como locos hacia la orilla, mientras su madre se desgaña chillándoles por toda la playa:

-“¡¡¡Niños, por favor, no corráis y no os acerquéis tanto al agua hasta que esté vuestro padre en la orilla, a ver si os pasa algo!!!”

-“Déjalos mujer, que nos les pasa nada”.

Cuando el matrimonio llega al sitio donde poner las toallas, los chiquillos ya están mojando los pies en la orilla, corriendo hacia delante y hacia atrás, según van llegando las olas, exclamando entre las risas de sus padres:

-“Uffff que fría esta ...!”

El día es caluroso y es media mañana, la mar está tranquila, perfecto para disfrutar de un buen baño con los niños. Empiezan a preparar las cosas para hacer una especie de tienda con algunos palos del bosque cercano y las sábanas traídas de casa. Ya tienen sombra para la nevera y poder refugiarse del sol.

Es hora de darse un chapuzón. Los niños corren detrás de su padre, pero sólo los tres mayores le siguen, mientras la pequeña se queda en la orilla esperando que alguien la entre en brazos. Cuando ven a su padre salir del mar con los brazos abiertos, cogiéndola, adentrándose poco a poco en el agua para jugar con ella, los hermanos se acercan a ella animándola para que nade un poco mientras su padre la sujeta por debajo para que no se hunda.

Pasado un buen rato de disfrute en el agua, se echan en las toallas para secarse, aunque los críos aguantan poco y corren a jugar con la pelota, hasta la hora de comer. Con un mantel encima de las rocas,

se dispone todo para darse un festín: la tortilla, el pollo, embutido y una ensalada que mamá esta aliñando, mientras que el papá, junto con su hijo van a buscar bebidas frescas al chiringuito. Después de comer, unos se echan a dormir la siesta y otros quieren hacer castillos de arena, pero la pequeña no tiene con qué hacer el castillo y su padre le lava una fiambarrera para que la use de molde, a lo cual, la niña se va más contenta que unas pascuas.

Pasadas las dos horas de rigor para la digestión, los niños juegan en la orilla haciendo pasadizos y figuras en la arena; el padre cree que ya es hora de pescar algo, se coloca sus gafas de buceo, se ata a la cintura la bolsa de malla para la pesca y se lanza desde las rocas al agua.

De vez en cuando sale para respirar y vuelve a sumergirse, hasta que sale llamando a gritos a su mujer:

-“Mamáaaa..., coge la fiambarrera más grande o la nevera si esta vacía y tráela corriendo. ¡Date prisa, por favor!

Acercándose la mujer con la nevera a todo correr, se encuentra a su marido encaramándose en las rocas, con algo en el brazo.

-“Pero ¿qué te ha pasado?¿qué es eso que tienes ahí?”

-“Corre, que ya no lo aguanto más, que me rompe el brazo”.

Despavorida, la mujer ve a un gran pulpo enrollado en el brazo de su marido. Él estaba intentando pincharle con el cuchillo en la cabeza, para que le soltara, cosa que después de varios intentos, consiguió. Rápidamente lo metió en la nevera, cerrándola para que no se escapara.

-“¡¡Madre mía, qué bicho tan grande; con este tenemos para varios días !!”- exclamó la mujer.

-“Ya lo creo, me ha dejado marcadas las ventosas, espero que no se me hinche el brazo. Voy a ver si cojo unos cuantos mejillones, que debajo de esta roca hay un montón”.

El hombre se tiró otra vez al agua, mientras los niños correteaban al lado de su madre, para ver al pulpo. Pasado un buen rato, cuando los niños ya merendaban, apareció el padre con la malla llena de mejillones.

-“Mirad niños, cuántos mejillones he traído para que mamá los haga con tomate o a la marinera. ¿Queréis que cojamos coquinas con el rastrillo, ahora que ya se ha ido la gente?”.

Los niños, encantados de coger el rastrillo, pero como solo había uno, tenían que ir por turnos. Pacientemente, el papá les explicaba como tenían que hacerlo:

-“Tienes que poner el rastrillo así, y luego ir tirando hacia delante, ¿ves como se llena de coquinas? A estas horas salen a la superficie en la arena y entonces es el momento de cogerlas, luego te acercas al agua y metes la red y la mueves para que salga la arena, ¿ves lo que pasa? Se quedan las

coquinas limpias y ya las puedes meter en la fiambarrera”. -le decía el hombre a su hija mayor, mientras los demás les seguían escuchando con admiración.

Luego, los dejó allí, con la vigilante mirada de la madre y se marchó otra vez a las rocas a ver si podía coger algún erizo de mar.

Ya empezaba a irse el sol, y regresa el padre con la malla llena de erizos y cojeando.

-“Qué te ha pasado?” -le pregunta angustiada su mujer.

-“Pues ya ves, que he pisado un erizo y se me han clavado todas las púas”.

La mujer, aguantándose la risa y moviendo la cabeza le dice:

“¡Vaya por Dios! No te preocupes, échate en la toalla que saco las pinzas, que siempre llevo unas en el bolso”.

Entre risas y quejidos, le fue quitando todas las púas, luego, lavándose los pies con agua del mar, empezaron a recoger, para coger el tren que les llevaría de vuelta a casa después de pasar un gran día de verano.

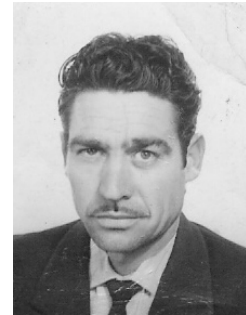
Al acostarse, los niños repetían una y otra vez con alegría, todo lo aprendido con su padre, le comentaban a su madre que para comer les hiciera los mejillones y las coquinas que ellos habían cogido.

Y así, poco a poco, se iban durmiendo con una sonrisa, agotados por tan movido día de playa.

EDUARD

El recuerdo de mi padre sigue latiendo con fuerza en mi memoria.

Tendría que ser muy pequeña cuando en una verbena de San Juan, me llevaba sentada en sus hombros, para que yo viera los fuegos artificiales en el Pueblo Español de Barcelona. Quizá este sea el primer recuerdo que tengo de mi padre.



En tardes de invierno, cuando llovía, al salir de la escuela, no podíamos jugar en la calle y al llegar a casa, mamá decía:

- ¡HOY, MERIENDA-CENA!

¡Cómo me gustaba ese momento!. Para mí era una fiesta y lo recuerdo con mucho cariño. Después de hacer los deberes, mi madre nos hacía poner la mesa para la “merienda-cena”, que consistía en una enorme tortilla de patatas en un bocadillo. Pero lo mejor era lo que venía detrás:

La caja de JUEGOS REUNIDOS GEYPER

¡Qué divertido!. Toda la familia jugaba, o bien juntos o por separado, ya que éramos seis en casa.

Me lo pasaba en grande. El juego que más me gustaba era el de las escaleras, que por cierto no me acuerdo qué nombre tenía ese juego; consistía en tirar el dado y avanzar tantas casillas como tantos marcaban los dados. El tablero tenía un montón de escaleras y obstáculos que te hacían subir o bajar dependiendo de la casilla en que estuvieras, era una pasada. Cuando jugaba con mi padre era muy divertido porque se enfadaba si le ganaba y acababa haciéndome cosquillas.

Una vez, en verano, mi madre y mis hermanas se fueron unos días a Mallorca con el colegio, y mi hermano se fue a las colonias o de acampada, también del colegio, así que mi padre y yo nos quedamos solos en casa. Estaba acostumbrada a dormir en la misma cama con mi hermana mayor y me daba miedo dormir sola, mi padre me acostaba en su cama todas las noches y todas las mañanas me llevaba a un sitio diferente: al puerto de Barcelona, a las Ramblas, al Tibidabo,... y siempre nos parábamos en un bar a tomar un vaso de leche con alguna cosa de bollería. Donde peor lo pasé fue en el teleférico que subía del puerto al castillo de Montjuic; me agarré al cuello de mi padre con los ojos cerrados, ¡qué miedo pase!, para mí aquello estaba muy alto y se movía mucho.

Empecé a trabajar muy pronto, como mis hermanos. Era todavía una cría y trabajaba diez horas diarias y el sábado, ocho, eran otros tiempos.

En Navidad de ese mismo año, en la fábrica donde trabajaba, repartieron lotes navideños, ¡mi primer lote de Navidad!. Recuerdo que tuve que ir

corriendo a casa para buscar ayuda porque yo no podía llevarme el lote sola. Era sábado y mi padre estaba en casa. Al decirle que me tenía que ayudar, se rió de mí a carcajadas:

-“Pero, ¿cómo no puedes tu sola?¿para dos tabletas de turrón y una botella de cava necesitas ayuda ? ¡Ay!, que flojucha que estás ”.

Me acompañó a la fábrica y se echó las manos a la cabeza cuando vio el aguinaldo. Me dio un abrazo muy fuerte felicitándome por tal lote, ni él podía casi con semejante cesta, dos pisos tenía y toda llena de conservas, turrónes, bebidas, dulces, hasta bicarbonato llevaba, y por si fuera poco, también me dieron una caja enorme, que dentro había una manta de matrimonio, que se la regalé a mi madre.

Siempre me han gustado las manualidades, hacia cajitas con palillos, mesas y sillas con pinzas de madera, decoraba huevos, etc., un día mi padre apareció con un barco de vela para montar y pintar, recuerdo que estuvimos los dos trabajando mucho tiempo en ese barco, había que pintar todas las piezas primero, para poder ir montando el navío. Quedó bonito al final, estuvo muchos años encima de la vitrina del comedor; fueron muchas horas las que estuvimos con ese barco, quizá nunca hemos estado tantas horas juntos mi padre y yo como en ese tiempo.

Algún tiempo después, cuando iba al trabajo a las seis de la mañana y todavía era de noche, salió un hombre tras una esquina con la bragueta abierta y todo fuera, consiguió agarrarme la falda pero pude

soltarme y eche a correr. Él, detrás mío, si él corría, yo corría más; asustada cuando llegué a casa después del trabajo, lo comente en la cena. Mi padre decidió acompañarme todas las mañanas, así estuvo un tiempo pero ya no pasó nada nunca más. Quien fuera, si vio la corpulencia de mi padre se asustaría y no volvió, creo yo; el caso es que mi padre estaba allí otra vez conmigo para protegerme.

Fui creciendo, me case y tuve a mis hijas y él, cuando venia a mi casa, siempre se leía algún libro de mi estantería y hubo un tiempo que incluso se llevaba tres o cuatro. Cada vez que venia a vernos, dejaba los libros leídos y se llevaba otros, me regañaba si al preguntarme de qué trataban, yo no los había leído, me decía que se aprende mucho leyendo buenos libros y no debía descuidar la lectura, así que por no oírlo, me compraba un par de libros al mes y él tenia para llevarse, luego comentábamos el tema del libro.

Hace mucho tiempo que ya no está, lo echo mucho de menos; viendo la televisión, muchas veces se me viene a la memoria algún comentario de mi padre sobre política, el fútbol o alguna noticia destacada que a él le interesara. Hablando con mis hijas o mi hermana, sale algo de papá, es inevitable.

Recordarlo me entristece a veces, otras, sonrío; lo que tengo claro es que soy feliz de ser su hija y de haber sido parte de su vida. No fue un super padre, pero tampoco fue malo, tenía sus defectos como todos, y muchas virtudes, era un hombre normal y corriente, sin grandes hazañas, sin grandes derrotas, que respetaba mi vida y mis decisiones, pero siempre pendiente de su familia. A pesar de estar todos

casados, nos tenía unidos, aunque fuera a regañadientes; quería tenernos en las fiestas señaladas a su alrededor y muchos fines de semana, íbamos a comer al campo todos juntos.

Supongo que la vida es así para todos, unos llegan y otros se van, sólo nos queda el recuerdo del que se fue, de todo lo aprendido y compartido con esa persona que nos dio el ser.

En recuerdo de mi padre: EDUARD

28- 9 -2009

EL COLIBRÍ POR LA DONACIÓN

Un día de primavera soleado, una suave brisa que balancea las hojas de los árboles; en el bosque todo es armonía, los pajarillos revolotean de rama en rama bajo la atenta mirada de un perezoso que se acomoda en la copa de un árbol. Muy cerca, en el agujero de un ciprés, está empollando una hembra de colibrí, lleva días calentando sus huevos. De repente se rompe uno y asoma la cabecita un polluelo que pía desesperado, a su lado rompe el otro huevo y otro polluelo sale, la madre se apresura a taparlos con su cuerpo para que no les falte calor.

Pasan los días y los polluelos se están cubriendo de un suave plumaje, la pareja de colibríes pasan el día y la noche alimentando y cuidando a sus crías, pero algo no va bien; uno de sus polluelos no crece lo suficiente y apenas se mueve, al pajarillo le faltan las plumas de la cola y no podrá volar. Sus padres no saben qué hacer y cada día que pasa el problema es peor, desesperados, intentan ayudarlo a volar sacudiéndole las alitas, pero el polluelo no consigue elevarse, la otra cría ya es lo suficiente mayor y deja el nido mientras sus padres se quedan con el pajarillo sin cola.

El colibrí macho ya no puede aguantar más la situación, si no se hace algo, el polluelo morirá.

Apenado por el problema de su cría, decide arrancarse las plumas de su cola y dárselas a su pollito. Mal herido, el colibrí mira a su hijo cómo poco a poco puede volar con su nueva cola, aunque él se

está muriendo; dio su preciada cola para salvar la vida de su cría.

El nido quedó vacío después de que los polluelos lo abandonaron y la primavera siguiente, en un día soleado y una suave brisa que balancea las hojas de los árboles, la hembra de colibrí, esta vez sola, vuelve al nido para ver a sus polluelos ya adultos, cómo revolotean de rama en rama bajo la mirada atenta de un perezoso que se acomoda en la copa de un árbol.

EVELYN

Llegó sin avisar, inquieta y con prisa. Quiso nacer tres semanas antes de lo previsto, el cinco de noviembre, media hora de parto, morena, risueña y con muchas ganas de vivir, era un juguete para su hermana, que tanto la esperó.

Es la guinda que faltaba en casa, una guinda un poco traviesa por cierto, llenó un hueco vacío en mi corazón, es mi segunda vía de escape para ser feliz. Es juguetona, simpática y muy cariñosa, se parece mucho a su hermana aunque un poco más nerviosa y curiosa.

Le gusta explorar todo lo que está a su alcance para poder aprender. Inquieta y decidida para todo, una deportista nata, con el carboncillo es una artista, es respetuosa, trabajadora, independiente y muy luchadora, amiga de sus amigos, aunque en ocasiones es muy reservada, otras muy abierta, es una contradicción, nunca se sabe por donde va a salir, pero me encanta que sea así, porque sabe lo que quiere y a dónde quiere ir.

De ella he aprendido a tomarme las cosas con calma, a pensar en soluciones cuando surge un problema, no a desesperarme, es un ejemplo para mí. Es la otra mitad de mi corazón, sin ella tampoco podría vivir, me faltaría el aire para respirar.

Sabe que puede contar conmigo siempre, me siento muy orgullosa de mi hija, es la hija que todas las madres quisieran tener, pero lo siento por las otras madres, porque Evelyn sólo hay una y es mía.

Te quiero mucho.

MADRE

Cuando nacemos dependemos de nuestra madre para sobrevivir, ella nos da la vida, nos alimenta con su pecho, nos lava y nos viste, nos cuida y nos mimas regalándonos un abrazo, una sonrisa, una caricia, nos da una educación y nos enseña a valorar las cosas que nos da la vida.



Luego, de adolescentes, creemos que sabemos más que ella, porque en la escuela nos enseñan otras cosas, a menudo nos olvidamos de su cariño y de sus preocupaciones por nosotros, y nos enfadamos con ella porque nos recorta la libertad. Pero ella siempre está ahí para ayudarnos y protegernos, aunque nosotros no nos demos cuenta, no le contamos nuestras preocupaciones por miedo a que no nos entienda, no lo sabemos, pero ella siempre se da cuenta de todo nuestro rollo juvenil y sólo se limita a aconsejarnos; por norma nunca le hacemos caso porque nos parecen sermones.

Nos damos cuenta del amor de una madre cuando nosotras somos madres, cuando eres tú la que das vida a tu hijo, cuando le alimentas con tu pecho, cuando le lavas y le vistes, le cuidas y le mimas dándole abrazos y besos, amor y cariño; entonces te das cuenta que lo más grande de este mundo es ser madre, no se puede comparar con

nada, solo se vive para los hijos, es entonces cuando valoras lo que hizo tu madre por ti.

Mis hijas me han llenado la vida de caricias, de sonrisas, de abrazos y besos. Ser madre es lo más hermoso que la vida nos puede regalar, son una prolongación de nosotros mismos y dependerá de la educación y del amor que les demos para que aprendan a vivir con fuerza y valentía, que sean buena gente y estén preparados para las desavenencias de la vida.

Pasan los años y nos hacemos mayores y ves a tu madre con el pelo blanco, rodeada de nietos, dándoles el mismo cariño que te daba a ti, ahora es ella quien necesita esos cuidados, dale todo tu amor y ternura que tengas en tu corazón.

Mi abuelo consideraba a las mujeres como rosales, que de su tallo salían rosas, cada hijo es una rosa, yo creo que las madres son el universo que lo llenan todo de estrellas.

Qué se le puede decir a una madre, si nos lo dio todo sin pedir nada a cambio; no sé vosotros pero yo solo le puedo decir una cosa:

- Mamá, te quiero.

¡METIDOS EN OBRAS!

Mi casa necesita renovarse, tengo el baño y la cocina para cambiar del todo.

Decidimos meternos en obras, elegimos los azulejos, los sanitarios, los muebles, etc, etc.

Llegado el día de empezar el cambio y entrar por la puerta, el albañil se sujeta la gorra y empieza con el martillo a las ocho de la mañana: pim pam, pim pam, una y otra vez, mi cabeza va a estallar.

Mi casa, poco a poco, se va llenando de una nubecilla blanca que la puedes mascar. Al cabo de unas pocas horas te miras en el espejo de tu dormitorio y ves horrorizada que tu pelo ha cambiado de color y las pestañas también tienen un color como canoso y te pegas el susto de tu vida: ¡¡has envejecido por lo menos treinta años!!, te sacudes un poco el pelo con la mano y descubres que debajo esta el color natural de tu pelo y suspiras con alivio.

Se acaba la jornada de trabajo y te das vuelta en lo que era tu baño y tu cocina, ¿qué ves?. De todo menos tu cocina; te han tirado la pared que da a la terraza, no hay puerta ni ventana, te lo han quitado todo, solo ves una pila de escombros y tres paredes despejadas, quieres lavarte la cara y ¡sorpresa!, no tienes grifo, sólo un trocito de manguera con una llave de paso, que necesitas a “Sansón” para poder abrirla. Bueno, ya tienes un cubo de agua, ahora a ver donde lo pones para lavarte, si no tienes ni bañera. Te apañas en tu dormitorio como puedes y la fregona al lado.

Pasan los días y sigues sin agua ni pared donde poner la puerta de la terraza, así que por la noche no te queda otra que tapar el agujero con un par de sábanas, si no quieres ser noticia en tu comunidad de vecinos cuando te levantas por la noche al wc. Que por cierto, lo han puesto encima de unos ladrillos para poderte sentar y a echarle cubos de agua por no tener cisterna.

Después de una semana, tímidamente le preguntas al albañil cuando tendrás puerta para que tu casa no parezca un puesto de mercadillo por la noche, (mala idea el preguntar). El buen hombre te contesta:

-“¡Ah! ¿Qué tienes prisa?. ¿No sabes que no puedo correr?, esto tiene su tiempo, yo lo hago como me parece y creo que es lo correcto, no hay prisa por poner la puerta; así entra el aire”.

Menos mal que es verano, si no, para qué te cuento.

Poco a poco van subiendo las paredes, se retiran los escombros, se van poniendo tuberías, cables y va pareciendo una cocina. Tu sigues sin poder lavarte, comiendo comida descongelada y mascando polvo.

Cada vez tu casa es más pequeña, cuando empieza a llegar el material, azulejos, cemento, sanitarios nuevos, no tienes sitio para tanta cosa, el pisito es pequeñito de cincuenta metros, ¿dónde lo metes todo?. Si tienes trastos hasta debajo de la cama.

Y el albañil:

-“Chica, haz sitio que el pasillo lo necesito despejado para poder pasar la carretilla”.

Ya te ves poniendo cosas encima de tu cama para despejar el pasillo.

No se te ocurra protestar o decirle donde quieres un enchufe porque ya estás perdida, no le metas prisa porque se agobia y coge la puerta y se va. El enchufe lo pondrá donde a él le vaya bien, aunque luego para enchufar el minipimer tengas que batir de pie o sentada en una silla en mitad del pasillo, porque el cable no te llega hasta la encimera.

Llevas un mes intentando descifrar cómo va tu cocina o tu baño, porque te da la impresión que eso no es lo que habías escogido.

Después de mucho pensarlo, al final te decides y muy tímidamente y con voz baja le preguntas:

-“¡Oiga señor albañil!, ¿no cree que esta pared esta torcida?, ¡aquí no cabe la puerta de la terraza !”.

-“¡Otra vez señora... con la puerta de las narices, pues mire lo que le digo, que ahora no la pongo hasta que a mi no me salga de la paleta!”.

Para qué se te ocurre preguntar, si sólo llevas dos meses sin puerta ni ventana, si hasta la sábana que pones por las noches ha cambiado de color y ahora se ve menos desde fuera. Más intimidad, imposible.

Y el baño, eso es otra historia, todavía sin bañera ni lavabo, pero tienes unas baldosas preciosas en las paredes, aunque sea lo único que hay. Pero no tienes problema para el aseo personal mientras estén las

piscinas municipales abiertas, con sus duchas, con su agua caliente; al menos te lavas todos los días aunque te cueste un pastón.

Un consejo de una amiga: no os metáis en obras a no ser que sea de vida o muerte, y si no os queda más remedio, tratad al albañil como si fuera “DIOS”, sobre todo no le molestéis para nada, ni aunque se quemase la casa, que él está trabajando.

Si te metes en obras en casa, encomiéndate a la virgen de Pilar para que te dé paciencia y salud para aguantarlo.

MI PUEBLO

De vacaciones en un pueblo rural, paseando por un parque, me vino el olor de tabaco, vi un abuelo fumando, sentado en un banco a la sombra de un árbol. Me senté a su lado, le pregunte si sabia alguna historia del pueblo que fuera interesante, me miró y con una sonrisa me dijo que era un pueblo sin grandes cosas relevantes en su haber, no tenía un gran río que lo cruzara, solo un riachuelo que casi no llevaba agua, no tenía monumentos importantes ni personajes famosos que le diera prestigio ni nada que atrajera a los turistas, sólo era un pueblo sin importancia como otro cualquiera de tantos, pero si estaba dispuesta a escuchar me contaría la propia historia del pueblo.

Recuerda cuando su madre le preparaba la merienda cuando llegaba de la escuela, un tazón de leche y una rebanada de pan con aceite y azúcar, luego salía con los chiquillos a jugar por las calles, corriendo de un lado a otro del pueblo.

-“Había una calle que olía a pan recién hecho, el panadero siempre te daba un trozo de pan caliente, ¡qué bueno estaba!”.

Todavía se le hacia la boca agua al recordarlo.

-“Otras calles olían a jabón cuando las mujeres hacían la colada, a ropa recién planchada, a tierra mojada, cuando regaban las macetas de los balcones. El parque olía a hierba recién cortada, a los abuelos las manos a tabaco y a las abuelas a mantecados, así olía mi pueblo.”-Me comentaba.

-“Paseabas por sus callejas y se oía a las mujeres cantar coplillas mientras limpiaban sus casas, a los chiquillos correr y chillar en sus juegos de pelota y comba ”.

Se ríe al recordar el día de su primera comunión, con su traje de marinero y sus zapatos de color blanco, aunque su madre decía que más que un marinero parecía un almirante, tan guapo y bien peinado. En la eucaristía se hacía una procesión por todas las calles del pueblo, adornando el suelo con un pasillo de juncos para que pasaran los chiquillos que hacían su primera comunión; las vecinas les tiraban pétalos de flores desde los balcones a su paso, llenando el paseo de un olor a flores e incienso.

-“Ahora ya no echan flores ni se ponen juncos, ni siquiera pasean por las calles en procesión..., los zagales ya no van de marinero, van con traje y corbata, que parece que van a casarse en vez de hacer la comunión”. -Comenta moviendo la cabeza con resignación.

-“¡¡Y el primer amor!!.. Eso sí era bonito, trece años y la chiquilla doce; María se llamaba, como la virgen”.

-“Los domingos iba al barbero para cortarme el pelo, me crecía mucho y a mi padre no le gustaba que fuera con los pelos largos, eso era de hippys, decía, luego me ponía mi mejor ropa, la que tenía para las ocasiones importantes, que a veces se quedaba pequeña esperando esas ocasiones que no llegaban nunca, después en el baño, me ponía el Varón Dandi

de mi padre e iba a buscar a María a su portal para ir juntos a misa, qué guapa estaba con su vestido de flores, su chaquetita blanca y sus trenzas hasta la cintura, ¡y qué alta!... me pasaba toda la cabeza y eso que era más chica que yo. Al salir de la iglesia siempre al parque a pasear. Aquello no duró mucho, como todos los primeros amores, María creció, se casó con otro chico de la escuela y tuvo muchos hijos, se puso muy gorda y ya no era tan alta, pero para mí siempre será mi primera novia y la llevo en un hueco de mi corazón”.

Seguía su historia y cada vez se emocionaba más a cada paso que daba escarbando en sus recuerdos.

-“Perdone por tanta charla, seguro que la estoy aburriendo con mis historias”.

-“No, no me aburre, todo lo contrario, me parece muy interesante y emotivo, siga por favor, le escucho”.

-“Pronto me puse a trabajar, en casa éramos muchos y había que ayudar a padre en el campo, labrar, sembrar y recoger el trigo. Nos pasábamos media vida en el campo, pero a mí lo que más me gustaba era trillar subido en el trillo tirado por dos mulas y dar vueltas en la era; había que separar la paja del grano, eso sí era divertido y no estar cavando la tierra. El campo no daba lo suficiente para toda la familia y tuve que emigrar como habían hecho la mayoría de mis amigos. Qué tristeza ver a tu madre desconsolada porque no quiere que te vayas de su lado, dejar el pueblo donde te ha visto nacer y crecer, pero como tantos, había que marcharse a sobrevivir”.

Por un momento, aquel anciano se quedó en silencio, cabizbajo y con lágrimas asomando por sus cansados ojos, pero reaccionando con rapidez continuó con su historia:

-“Qué diferente es estar fuera de tu pueblo, conocer otros lugares, adaptarse a otro estilo de vida; con el tiempo te acostumbras, haces de ese sitio tu casa y tu vida, te casas, tienes hijos y nietos, cuando ya eres lo suficiente mayor y ya no tienes nada que hacer ni que perder, te planteas qué haces en un lugar que no es el tuyo, si estas deseando volver a tu tierra, a tu pueblo, si añoras el olor del pan recién hecho, del jabón de la colada y la ropa recién planchada, de la tierra mojada de las macetas en los balcones...”

-“Echas de menos oír a las mujeres cantar esas coplillas mientras limpian y barren sus casas, a los chiquillos correr y chillar con sus juegos por las callejas. Echas de menos a tu pueblo y acabas regresando a él”.

-“Este es mi pueblo señorita, sea usted bienvenida, espero que tenga unas vacaciones tranquilas y sosegadas, llenas de paz y armonía”.

Estrechándome la mano se despidió de mí y se fue con paso pausado, dejándome sentada en aquel banco del parque, a la sombra de un árbol y con un suave olor a tabaco que despedía aquel hombre al alejarse de mi lado.

Esta es la historia de un pueblo en el que nunca pasa nada importante.

PILARICA

La noche oscura, poco a poco, va dejando paso a la pálida y tenue luz del amanecer, la ciudad todavía duerme y el silencio de sus calles va desapareciendo paulatinamente tal como amanece el día, llenándose de autos y transeúntes que, apresurados, madrugan para acudir a su cita con la Virgen.

El sol, perezoso, va asomando sus rayos que poco a poco iluminan la ciudad, no quiere separarse del río que refleja su silueta en el agua tranquila.

Es un sol mañico, que se resiste a elevarse por encima del Ebro, es la mejor hora del día cuando sus rayos iluminan la basílica de Pilar y el Ebro, con el correr de sus aguas, parece entonar una jotica para, suavemente, despertar a nuestra Virgen del Pilar.

Los mañicos, ataviados con sus mejores galas y trajes regionales, llevan sus manos llenas de flores; en procesión y devoción, todos acuden a dar las gracias a su virgencica querida.

Unos por una promesa que hay que cumplir, otros para dar gracias por algún favor, hay quienes rezando van y otros por pedir en su oración; tanto unos como otros, todos con sus ramos, el manto de la virgen quieren formar.

Doce de Octubre, día del Pilar, es hora de la oración, del amor y la emoción. Zaragoza se engalana con sus trajes de baturros, el ambiente se perfuma con olores de mis flores y los jotereros le cantan y bailan a su virgen, mil jotas, con emoción. El día se llena de gozo y alegría por ver su virgen Pilarica.

¿QUE ES LA VIDA?

¿Por qué nos empeñamos en dirigir la vida de los demás, si apenas podemos dirigir la nuestra?. Vemos los defectos de todos menos los de los nuestros, criticamos sin ton ni son a quien se ponga por delante, sólo vemos lo malo de los demás, cuando casi siempre tenemos mucho que callar.

¿En eso perdemos el tiempo? La vida nos ofrece muchas cosas para estar ocupados, como hacer feliz a nuestra pareja, que en la mayoría de veces la tenemos desatendida, sin preguntarle sus preocupaciones o sus ilusiones, si esta cansado del trabajo o si la casa y los niños le traen loca, y nuestros hijos, ¿cuántas veces hablamos con ellos? ¿sabemos la música o los libros que les gustan?, ¿sabemos en realidad qué clase de amigos tienen?, ¿les preguntamos qué aspiraciones tienen para el futuro?, ¿estamos seguros de que no tienen ningún problema en la escuela, la universidad, en su trabajo o el fin de semana con sus amigos?

Y con nuestra familia, ¿nos llevamos bien con nuestros padres, nuestros hermanos o cuñados y suegros? Seguro que nos preocupamos más de nuestros vecinos que de la familia. Airear nuestros trapos sucios no es divertido, es mejor los de los demás.

Dejémonos de criticar y ocupémonos de lo que de verdad vale la pena, de nuestra vida, de enriquecerla cada día disfrutando de lo que nos rodea, queriendo

mucho a nuestra pareja que para eso nos casamos con ella, y demostrándole que sin ella nos morimos, y a nuestros hijos escucharlos más a menudo y ayudarlos cuando tengan un problema, que por eso somos sus padres, les dimos la vida, ¡qué menos que cuidársela y hacerles felices!

Un donante nos devolvió la vida, no éramos nada, y ahora estamos vivos, tenemos una segunda oportunidad para ser felices y hacer felices a nuestros seres queridos; tenemos que disfrutar cada segundo de nuestra vida porque no sabemos cuanto durara, dejémonos de tonterías y de quejarnos tanto, y salgamos a la calle con los amigos y compañeros a tomarnos algo, vayamos a la montaña, a la playa a pasarlo bien, tenemos que estar contentos siempre, aunque nos duelan los huesos, porque otros murieron para que nosotros vivamos, se lo debemos a ellos y a nuestras familias.

Qué bonito un amanecer en las montañas o un atardecer en el mar escuchando tu música preferida, ¿no lo habéis probado? Os lo recomiendo, es fabuloso, y una tertulia con los amigos o la familia, son pequeñas cosas que hacen que la vida sea más agradable, como un beso inesperado de tu pareja o la risa contagiosa de tu hijo, el abrazo de un familiar o de un amigo que hace tiempo no ves.

No sé vosotros, pero yo tengo las emociones muy a flor de piel y me fijo en pequeños detalles como la sonrisa de mis hijas cuando me miran, el beso de mi marido cuando sale o entra de casa, cuando mis amigos me desvelan algún secreto o cuando me guiña un ojo, cómplice de alguna broma, cuando mi

sobrino me da un beso con la boca pegajosa de caramelo y el abrazo que me da si le doy otro, cuando mi hermana, en el trabajo, destapa una botella de cava en mi honor por el trasplante, cuando mi hermano se pega 16 horas de viaje para traerme a mi hija para que la vea, cuando viene mi prima a verme al hospital y hacía treinta años que no la veía, por esa amiga de juventud que nunca he podido olvidar y todavía lo sigue siendo; son emociones tan grandes que se te quedan en el corazón.

Disfrutad de todo lo que os rodea con alegría e ilusión, haced amigos y pasad el mayor tiempo posible con vuestra familia, porque eso es la vida.

QUE LO SEPAN

Uno dos y tres,
Cuatro, cinco y seis,
Siete, ocho, nueve y diez.

Once, doce y trece,
Catorce, quince y dieciséis,
Diecisiete, dieciocho, diecinueve y veinte.

Veintiuno, veintidós y veintitrés,
repito: “ veintiuno, veintidós y veintitrés ”,
veinticuatro, veinticinco.

Veintiséis y veintisiete,
Veintiocho, veintinueve y treinta, señores,
he dicho: “ treinta ”.

Treinta y uno, treinta y dos y treinta y tres,
treinta y cuatro, treinta y cinco,
treinta y seis, treinta y siete y treinta y ocho.

Treinta y nueve y cuarenta,
cuarenta y uno, cuarenta y dos,
cuarenta y tres y cuarenta y cuatro .

Cuarenta y cinco, cuarenta y seis y cuarenta y siete,
cuarenta y ocho y cuarenta y nueve,
y fíjense, señores, lo que les digo, porque no lo voy a
repetir:

“ CINCUENTA ”

No tengo más que decir, gracias por su atención.

Febrero 2010

RAQUEL

Era verano, un mes de agosto, hacía mucho calor, yo me sentía sola a pesar de vivir en una casa llena de gente; algo inesperado estaba a punto de suceder. A mediados de septiembre ocurre lo que tanto ansiaba, ¡iba a tener un bebé!

La ilusión me desbordaba, pronto empecé a comprar cositas y ropita para mi retoño. Soñaba despierta, cómo tendría la carita, si sería niño o niña, pero daba igual como fuera y de qué sexo, sólo importaba que estuviera bien.

En el segundo mes de embarazo empezaron los problemas para mi bebe, descubrí que era propensa a los abortos y tenía que guardar cama durante todo el embarazo. Me ponían una inyección cada mes para retener al feto, el cual, por cierto, estaba muy cómodo sentado en su chalet particular. Durante los nueve meses estuvo en esa posición todo el tiempo, no quiso encajarse nunca, ni aún para nacer, me emocionaba cuando se movía y daba patadas, salían bultos en la barriga queriendo adivinar si era un pie o una mano lo que iba de un lado a otro de mi tripa, le hablaba para que supiera que yo estaba allí esperándole para verle y achucharle en mis brazos llenándole de besos.

En mayo fue puntual, el día trece quiso conocerme, fue lo más doloroso y lo más bonito que me había pasado nunca. Después de doce horas de quirófano y preparada para cesárea, nació mi hija Raquel, (de nalgas claro); era una muñequita con su carita sonrosada y tan chiquitita, dos kilos

ochocientos pesó la criatura, no podía dejar de mirarla, de piel blanca y pelo negro (¡qué melena!) me miraba con sus ojitos oscuros con tono azulado, que parecía que me saludaba.

Raquel es la hija deseada que llenó mi vida de ilusión y alegría, es despierta, atenta, risueña, se ríe por nada, tranquila, obediente, cariñosa, todo lo que una madre puede desear. Es mi apoyo, mi razón de existir y de luchar para hacerla feliz, se hace mayor y crece su sabiduría, su inteligencia, su afán de aprender me desborda y apenas puedo ayudarla en sus estudios, tiene muy claro hacia donde va y a dónde quiere llegar.

Ahora soy yo quien aprende de ella, me enseña a ser constante, paciente y siempre con una sonrisa.

Ya es una mujer y me siento muy orgullosa de ser su madre, sin ella no hubiera sido feliz nunca, no hubiera disfrutado de la vida.

Necesito a mi hija para seguir viviendo.

- Raquel, te quiero.

RENACER

Qué bonito está mi jardín, huele a césped recién cortado, a lluvia recién caída, a tierra mojada.

Todos los días le quito las malas hierbas, para que sus flores crezcan hermosas y sanas, para que perfumen con su aroma todo mi jardín.

Hay rosas, claveles, petunias, narcisos, e incluso plantas aromáticas como albahaca, tomillo y espliego. ¡Qué feliz soy en mi jardín!

Pero, ¡qué raro!, hace unos días que en medio del césped tan verde y fuerte, se levanta un poco la tierra, no se que será, lo tapo con el pie.

¡Qué extraño!, vuelve a levantarse la tierra en el mismo sitio y vuelvo a pisarlo. Parece que esta mañana se ha levantado más de la cuenta, ¿por qué motivo? Me agacho a mirar y cuál es mi sorpresa cuando veo un par de hojitas que quieren salir.

Cada día visito a las hojitas, que cada vez son más grandes y más altas, al pequeño tallo le van creciendo nuevas hojas. Mi curiosidad por saber que planta será, me impide arrancarla de su ubicación, la cuido y la riego con igual cariño que las demás flores del jardín.

Los días van pasando y ya es una planta de grandes dimensiones, con hojas enormes y de un verde intenso, pero qué pena, no tiene flores, qué tristeza, con tal follaje y sin flores.

Pasa el invierno y el frío hiela la mayoría de sus hojas. Al llegar la primavera decido arrancarla, ya que

ha perdido toda su gracia y encanto. Al limpiar la planta aparecen a ras de tierra un par de brotes queriendo ver la luz del sol; por un momento me quedo maravillada por el afán de sobrevivir de esta planta y la vuelvo a mimar.

Pasada la primavera, ya bien entrado el verano, vuelven a estar las hojas grandes y majestuosas, da gusto verla, me siento al atardecer en medio de mi jardín, admirando y oliendo el perfume de mis flores, pero ¿qué es ese aroma tan delicado?, un olor muy agradable inunda el ambiente, qué extraño, conozco el olor de todas mis flores y este perfume no lo reconozco. Echo un vistazo por todo el jardín, buscando el origen de tal fragancia y veo una gran orquídea granate que se eleva hacia el cielo, de esa planta que esta en medio del césped, es lo más bonito que he visto nunca.

Parece un regalo por no arrancarla cuando estaba helada y cuidarla con cariño, es un renacer después de la muerte, al igual que yo regalo la mejor de mis sonrisas a la gente que me quiere y me cuida todos los días, ya que con sus cuidados y esmero pude superar toda la experiencia vivida tras la enfermedad y trasplante, gracias a esa persona anónima que dejo su semilla para que yo renaciera después de una intensa helada. Disfruta de todo lo que te ofrece la vida con una sonrisa y ayuda a los demás como te ayudaron a ti.

SECRETO AMOR

El día amanece gris y lluvioso, triste, en el aeropuerto casi vacío, Ana se acerca al mostrador para embarcar el equipaje, llega con mucha antelación a su vuelo, pero no podía esperar más para salir de casa.

La angustia no la deja tranquila y los nervios se apoderan de ella, quiere marcharse lo antes posible.

- “Qué largo se me van hacer estas dos horas que faltan para despegar ”- pensó.

Poco a poco, el aeropuerto se llenaba de personal, con maletas para arriba, maletas para abajo, buscó un asiento antes de que la multitud la dejara de pie sin asientos libres. A su lado había una muchacha algo mayor que ella, Ana saludó:

- “Buenos días”.

- “Buenos días”- contestó la joven.

En vista del rato que tendría que esperar, Ana intentó entablar conversación con la muchacha, que estaba sumergida por completo en la lectura de un libro, que parecía bastante interesante, por lo atenta que seguía la joven.

-“Parece que hoy viajará mucha gente a pesar del día que hace”- comentó.

-“Pues sí, eso parece, ¿vas muy lejos o te quedas en la península?”-replicó la joven.

-“Voy a Londres”-contestó Ana.

- “¿De vacaciones?”.

-“No,... seguramente para siempre, si me es posible”.

-“¡Qué casualidad!, yo también voy a Londres, pero no a quedarme, sino a trabajar y aprender el idioma. ¿También vas sola?”.

-“Sí. Necesito perderme lo más lejos posible de aquí ”.

-“Problemas?”.

-“Bueno..., tengo un lío enorme en la cabeza y no puedo salir de el, por eso me voy, para olvidar”.

-“Debe ser algo muy grave para querer marcharse, ¿No?”- preguntó la joven, extrañada.

-“No sé si es grave o no, pero se me cae el mundo encima y ya no puedo resistir mas tiempo”-exclamó Ana con lagrimas en los ojos.

Su compañera de asiento, mirándola con tristeza, buscaba palabras de aliento y empezó presentándose:

-“Soy María, perdona mi atrevimiento, pero pareces tan joven que me parece imposible verte con tanto dolor, creo que apenas has tenido tiempo de sufrir así” -le decía, cogiéndole las manos.

-“Me llamo Ana, tengo veinticinco años, pero me siento como si tuviera ochenta, ¿tiempo de sufrir?, depende de cómo se mire... la vida ya me ha dado un golpe, poniéndome al lado de un amor imposible”.

María la escuchaba muy atenta, dándose cuenta de la angustia con la que hablaba Ana; intentó arrancarle una sonrisa:

-“Ochenta años... ¡jolín!, eso si son años, creo que ningún amor, por bueno que sea, merece tenerte así, y si esa persona deja que te vayas, es que no vale la pena” -le dijo, con un punto de enfado.

-“Él no tiene la culpa de nada, puesto que no sabe de mi dolor, no tiene ni idea de mis sentimientos porque nunca se lo dije, ni me insinué siquiera ni una sola vez, como me puede corresponder, es imposible” -se lamentaba, secándose los ojos.

Entre el tumulto y murmullos del aeropuerto se oyen los altavoces: ¡¡¡Señores pasajeros, les comunicamos que el vuelo 257 con destino a Londres saldrá con retraso por motivos atmosféricos a causa de la niebla que impide despegar y aterrizar en el aeropuerto de destino, perdonen las molestias, les notificaremos con antelación cuándo puedan embarcar. Gracias por su atención!!!

-“Lo que faltaba, con el rato que llevamos aquí y hay que esperar más tiempo. Menos mal que no me esperan hasta mañana” -comenta María, impaciente.

-“¿Por qué no le has dicho a ese muchacho tus sentimientos?”.

Ana la mira con una media sonrisa irónica y le contesta:

-“Él siempre esta rodeado de chicas muy guapas y esbeltas, cada día con una diferente, alguna vez les dura un par de días pero pocas, a él le gusta cambiar muy seguido, conmigo haría lo mismo y eso no lo soportaría, me haría mas daño todavía”.

-“Tu eres muy guapa y estás muy bien, si no se ha fijado en ti es porque es tonto. Como he dicho

antes, seguro que ese hombre no vale la pena, no te merece”.

Convencida de esta afirmación, María cogiéndola de la cara con una mano, miraba a Ana a los ojos.

Cada vez estaban mas cómodas las dos mujeres hablando. Ana se estaba desahogando, ya que nadie de su entorno sabía nada al respecto, le estaba contando su secreto a una mujer que no conocía de nada y se sentía a gusto a su lado.

-“Para él solo soy su compañera de trabajo, su fiel y confidente amiga incondicional, la que le ayuda en todo y le escucha siempre”.

-“¿Eres su secretaria?

-“No..., su comodín...” -responde con enfado y resignación. -“No. Soy su compañera de equipo, hacemos los proyectos juntos, nos entrevistamos con los clientes, determinamos la forma de trabajar de todo el equipo, en fin como los siameses, todo hay que hacerlo juntos, normas de la empresa..., él no tiene ni idea de cuánto me afecta estar tan cerca suyo, sentir su cara tan cerca de la mía y no poder besarle, rozarnos las manos y no poder abrazarlo, no se da cuenta de que cuando me mira a los ojos yo me cuelgo de su mirada, no se da cuenta del temblor que siento por todo el cuerpo cuando me abraza porque se ha conseguido algún contrato difícil que ha llevado mucho tiempo conseguir. Cuando, al entregarle papeles o cualquier otra cosa, mis dedos rozan los suyos, él no se da cuenta de que me estremezco entera y me da un sudor frío por todo el cuerpo, no sabe que se me rompe el corazón cuando me pide

ayuda para escoger un regalo para una de sus amiguitas. Como soy medio tonta, no solo voy a comprarlo, sino que se lo envuelvo con un lacito, siempre elijo las mejores flores y el mejor restaurante para que quede como un caballero. Siempre acaba cogiéndome la cara con sus manos y muy cerca me da las gracias y un beso en la mejilla..., con una dulzura que me deshago como la mantequilla, es el premio a mis esfuerzos por complacerle”.

María, atenta a toda la historia de Ana, emocionada y dolida como si de una íntima amiga se tratara, le recrimina:

-“¿Nunca has pensado en poner en uno de esos regalitos algo para dejarlo en ridículo? Para que se espabile mas que nada y se tome el amor más en serio”.

Ana se sonríe y mirando a María, asiente con la cabeza. Las jóvenes, tras un corto silencio, se ríen nombrando varios obsequios que darían a las novias del tal Don Juan. Cómplices de la venganza imaginaria deciden tomarse un café, ya que parece ser que el vuelo todavía no va a salir.

-“Creo que ese hombre no es para ti, seguramente si alguna vez se casa, al poco tiempo engañaría a su mujer, cuando cambian tanto de chica es que no pueden estar con una sola, la que esté a su lado, lo más fácil es que sufra mucho, no vale la pena, habiendo hombres a patadas”.

-“Seguro que tienes razón, pero te aseguro que un hombre como ese no lo encuentras en ninguna

parte, si no fuera por lo mujeriego que es, te aseguro que es el hombre perfecto”.

-“Lo que no entiendo es que, si es tan bueno y tu le quieres tanto, porque no luchas por él, por qué en vez de decirle que estás enamorada, prefieres marcharte”.

-“Porque me da miedo de que pase lo que tu has dicho, que después de un tiempo se vaya con otra, prefiero no probar suerte y olvidarme de él, por eso me voy a Londres, para no verle mas”.

Las dos amigas se dirigen hacia la puerta de embarque ya que han avisado de la inminente salida del vuelo. María está cada vez mas asombrada de la actitud de Ana sobre su amor por su compañero, admira su fuerza de voluntad al tomar tal decisión, ella misma no sabe si seria capaz de alejarse tanto del hombre que amara; entre charlas y bromas las dos muchachas se cuentan su vida, creando una estrecha amistad. Sin apenas darse cuenta, el avión llega a su destino, las dos amigas recogen su equipaje y al darse la vuelta, Ana palidece, al ver delante de ella a su amado esperándola.

-“Hola Ana, pensé que el avión no llegaría nunca, llevo horas esperando aquí. Cuando me enteré que te marchabas, me di cuenta de la falta que me hacías, siempre has estado a mi lado, atenta a todo lo que necesitara, no me di cuenta de que sin ti no soy nada, no me di cuenta de lo mucho que te necesito hasta que te he perdido. Me he pasado la vida buscando a la mujer perfecta sin darme cuenta que la tenia siempre a mi lado, llevo cuarenta y ocho horas sin ti y

ya estoy perdido. He sido un tonto todo este tiempo, pensé que el cariño que te tenía era solo una buena amistad y me he dado cuenta que es amor, ahora que no estabas a mi lado me he dado cuenta de que estoy enamorado de ti, en el despacho no he sido capaz de trazar un buen proyecto sin ti, solo no valgo nada, no puedo vivir sin ti. ¡Te quiero!”.

Ana, perpleja, mira a Alberto con los ojos abiertos de par en par, sin apenar creerse lo que está oyendo, el gran amor de su vida está delante de ella declarándose. María, con lagrimas en los ojos, los mira con emoción.

-“Te aseguro que nunca más tendrás que comprar regalos para nadie, seré yo quien te los compre a ti, seré yo quien elija los restaurantes y las flores para ti. ¿Quieres casarte conmigo?”.

Asintiendo con la cabeza, Ana se echó en sus brazos y le besó.

Enero 2010

SI YO FUERA PADRE

Si tuviera un hijo, sería un padre ejemplar,
le enseñaría a ser honesto, sincero y legal,
respetuoso con las mujeres,
los niños y los mayores.

Le enseñaría a apreciar las pequeñas cosas de la vida,
el llanto y la risa de un bebé,
de los abuelos, esa tierna y cansada mirada,
y la caricia que una chica te dé.

Le enseñaría el significado de una flor
cuando se regala a alguien querido,
el apretón de manos o el abrazo de un amigo.

Le diría que todos somos iguales,
aún con distinta religión, raza o cultura,
sean hombres o mujeres,
todos nacemos y morimos de igual forma.

Le enseñaría a ser un buen hombre y trabajador,
a cuidar de su familia con dedicación, respeto y amor.
A ser paciente con la gente, ayudar al que no puede
y aconsejar al que no sabe.

Le haría saber, que la cultura es muy importante,
que el futuro esta en sus manos
y solo de él dependerá su formación como persona,
da igual que sea médico, maestro, albañil o
barrendero, solo con bondad crecerá .

Le convencería de que es bueno tener dinero,
pero que no siempre trae la felicidad,
se puede ser pobre de espíritu y ser millonario,
sin nadie a tu lado que te de su amistad.

Se puede ser pobre, no tener apenas para comer,
y sin embargo tener una familia que te quiera,
un montón de amigos dispuestos ayudarte
y no faltarte el querer de una mujer .

Le enseñaría a disfrutar de la vida,
rodeado de buenos amigos, de familia,
disfrutar del trabajo y de la diversión,
siempre con honor y sabiduría.

Aunque tenga muchos estudios y gane mucho dinero,
le diría que nunca se sienta superior a otra persona,
quizá esa persona con su esfuerzo
sea quien te haga rico.

Que nunca desprecie a un superior por su condición,
porque puede ser que sea quien te dé trabajo,
que esté dispuesto siempre ayudar a un compañero,
obtendrá una sonrisa agradecida de un amigo .

Todo eso enseñaría a mi hijo si yo fuera padre,
pero tengo dos hijas y soy madre,
no tuve que enseñarles nada al nacer,
todo viene aprendido, sólo por ser mujer.

TALLER DE CAMISAS

Faltan nueve días para las vacaciones de Agosto, el calor empieza a ser insoportable, son las seis y cincuenta de la mañana y las mujeres se agolpan en la entrada de la fabrica de camisas.

En los vestuarios, las risas de las mas jóvenes animan a las compañeras, que bostezan de sueño, sin ganas de trabajar. Poco a poco, todas van ocupando su puesto de trabajo, suena la sirena y antes de que se apague, se encienden los motores de las máquinas. El primer momento es ensordecedor pero enseguida se hace más tenue cuando los oídos se acostumbran al ruido. Las chicas en silencio, medio dormidas, empiezan a coser con lentitud y pereza, el trabajo va pasando de unas a otras en cadena, mientras las aprendizas corren de un lado para otro poniendo los paquetes de faena en sus respectivas mesas, para que las oficialas no se queden paradas por falta de trabajo.

La mañana transcurre tranquila y las compañeras empiezan a hablar bajito sin dejar de coser, hay que tener cuidado en no levantar la voz y estar pendiente de las encargadas para evitar regañinas por hablar. Según opinión del jefe, “hablar distrae y atrasa el trabajo”, aunque en una fabrica de ciento cincuenta mujeres y siete hombres es difícil mantener silencio.

Dos compañeras que están justo en medio del taller y sus maquinas, en vez de estar alineadas, están en paralelo, se percatan de todo lo que ocurre en su mitad hacia delante; ellas recogen su trabajo

que cae de una rampa de las maquinas traseras, después de cerrar costados y mangas con la sobrehiladora pasan su trabajo a una aprendiz que va separando las prendas y las coloca en las mesas de las siguientes chicas que ponen los puños a las camisas. En esto que se acaba un paquete de prendas y se acerca una nueva tanda de camisas de otro color; por lo tanto hay que cambiar los hilos a las maquinas y la aprendiz es la que se encarga de tener preparados los conos de hilo del color adecuado a tal fin, así la maquinista cambie los hilos y se pierda el tiempo justo, la aprendiz ayuda al cambio de hilos, dándose cuenta de que le falta un cono y después de quitar el anterior le pide a la maquinista que aguante la hebra de hilo mientras ella va a buscar el que falta. Eva, que así se llama la chica de la maquina, no pone inconveniente en aguantar el hilo, mientras su compañera de máquinas y la aprendiz, desde la estantería de los conos, se sonríen mirando a Eva, sin que ésta se percate de su acción, llega la aprendiz y Eva le dice:

- ¿De que te ríes tanto, que te he visto reírte desde el estante de los hilos?

- De nada. - contesta Paqui, la aprendiz.

- ¿Cómo que de nada? Con la cara de cachondeo que tienes. - le replica Eva.

- ¿Es que no sé qué haces aguantando el hilo. Es que se va a caer del pasador?

Riéndose, las tres amigas siguen con su trabajo. Al ratito, Paqui advierte a sus compañeras que el jefe sale de su despacho y se acerca hacia su posición, se para en la fila de la derecha donde las maquinas están en posición de bajada, ya que ellas están en subida; así que se ven las caras de esa fila. El jefe se para a charlar en voz baja con Rosa, una chica de veintiséis años, rubia teñida, con mucho maquillaje y debajo de la bata de trabajo sólo lleva la ropa interior, todas saben lo que le está diciendo, puesto que un día a la semana siempre se acerca a ella para pedirle con una gran sonrisa que le haga el favor de lavarle el coche que está en la puerta y como Rosa es muy complaciente y no le gusta mucho coser, pues siempre accede a lavar el Mercedes del jefe, con el cachondeito siempre de todo el taller, habiendo comentarios de todo tipo, pendientes de que vuelva la chica a entregar las llaves del coche para verla contonearse al subir las escaleras del despacho, con la bata más corta de lo normal y el primer botón desabrochado dejando ver parte del sujetador, dando golpes de cabeza para que se mueva su melena rizada para llamar la atención del jefe, que le mira al escote cayéndole la baba.

Las diez, hora del almuerzo, salimos todas en estampida, unas al bar, a tomar un desayuno caliente, otras al vestuario a por los bocadillos, las que viven cerca, a casa y otras salen a los jardines de la entrada a que les dé el aire, aunque siempre hay chicas que se quedan en un corro entre las maquinas a comer y charlar.

Media hora y otra vez al tajo, a la expectativa de ver o escuchar algo, para que la jornada no sea tan monótona. Hay dos talleres de corte, que están uno a cada lado del taller principal de maquinas, donde están todas las mujeres; en el corte sólo hay hombres, los cortadores y los mecánicos; siempre hay chicas que esperan que algún chico vaya de un taller a otro para decirle cualquier cosa, sobre todo Damián, un yogurín muy guapo y alto, que trae de cabeza a las más jovencitas.

Pero la expectación es cuando se pasea el secretario por el taller, ya que en la sección de planchas está su novia Isabel, una chica muy creída que se siente más importante que las demás. Cuando aparece Luis por ahí, los nervios se le apoderan y ya no atina con la plancha porque sólo tiene ojitos para su chico, por cierto que Luis es muy especial y lleno de manías, cada día va vestido de un color discreto pero sólo de un color, un día en tonos grises, otros en tonos verdes, otros en granates, marrones o el que sea, pero sin combinar colores, es curioso, incluso las chaquetas, y sin llevar traje. Cuando Luis cruza por donde está Isabel, se miran constantemente, con las consecuencias que eso conlleva en esa situación y las miradas burlonas de todo el taller.

Por otro lado, una de las encargadas le hace mucho la pelota al jefe y a él le gusta, siempre se acerca a ella para ver la hoja de trabajo de la cadena ya que cada hora se apunta el trabajo realizado por cada una de las maquinistas, pues hay cierta cantidad de prendas a realizar cada hora y si no sale dicha cantidad, el jefe en persona regaña a la

maquinista que no ha sacado el trabajo, hasta que le hace llorar. Cierta día, Marga y Eva no sacaron el tope estipulado, preparándose para la regañina de rigor; el jefe empezó a charlar y Eva seguía cosiendo, el hombre cada vez se enfadaba más porque Eva no paraba de coser, dando la impresión de no escucharlo. Gritándole, le dijo:

- Señorita Eva, haga el favor de parar la maquina que le estoy hablando !!!

La chica para la maquina y lo mira sin parpadear, ajustándose bien en la silla y le contesta:

- Perdone señor, pero no estoy sorda, por lo tanto no hace falta que chille. Puedo escuchar y trabajar a la vez, ventajas de ser mujer.

El jefe, con la cara roja de rabia, le pide que suba al despacho para hablar, Eva muy tranquila con voz pausada, negándose, dice:

- Vuelva a perdonarme, pero lo que tenga que decirme, me lo dice aquí, porque si me va a regañar porque no ha salido el tope de trabajo de una hora, usted lleva mas de un cuarto de hora aquí hablando, aun me retrasa más y por lo tanto ya le digo que esta hora tampoco sacaré el tope porque usted me está entreteniendo y mis compañeras están paradas esperando mi trabajo, que no puedo hacer, porque usted me ha mandado parar la máquina.

El jefe no puede creerse la insolencia de la chica y replica:

- Me parece, señorita, que no se da cuenta con quien está hablando. La puedo despedir cuando quiera por esto que acaba de hacer. ¿Lo sabe?

- Señor, puede hacer usted lo que quiera. Si quiere echarme, écheme, pero si pretende hacerme llorar como está usted acostumbrado, conmigo no lo conseguirá. Si le parece bien, págume lo trabajado hasta hoy y me marcho ahora mismo, con mucho gusto.

Aquel hombre no sabia que hacer y apretando los puños le dijo:

- No quiero verla hablar ni levantarse para ir al lavabo en lo que queda de día, que la estaré vigilando y recupere lo atrasado antes de irse a casa.

Eva, sin dejar de mirarlo a la cara, le contesta en un tono más enfadado:

- Recuperaré sólo lo atrasado en la primera hora por ser fallo mío, pero esta hora, lo atrasado, atrasado se quedará, porque ha sido por culpa suya, no mía.

Ya desesperado, le dice que siga trabajando y murmurando, se dirige a su despacho. Cuando la encargada para el control, le pregunta a Eva qué motivo pone en la hoja de trabajo. Ella le dice tranquila:

- Pon lo que le he dicho a él: por charlar con el jefe no he llegado al tope.

Ese tema se cerró sin más consecuencias y ese buen señor no se dirigió nunca más a Eva, puesto que era una buena trabajadora y nunca dio

problemas de ningún tipo, ella cumplía con su trabajo y punto.

Trascurría la mañana despacio, por las ganas de acabar el mes y marchar de vacaciones. De repente se oye desde los lavabos de atrás, a la señora de la limpieza, quejarse:

- Quién habrá sido la guarra que ha dejado el lavabo tan sucio, seguro que en su casa no hace esto, por favor ¡qué poca vergüenza!

Los rumores llegan hasta Eva, Marga y Paqui, que, riéndose, comentan que es el pan de cada día; siempre hay alguien que se dedica a ensuciar las paredes del lavabo, a no tirar de la cadena o hacer alguna trastada que tiene que resolver la pobre mujer de la limpieza. Por eso, siempre lleva mascarillas en los bolsillos, parece ser que algunas mujeres no son tan limpias y delicadas como deberían.

Eran días de huelgas por todas partes, en los setenta estaban a la orden del día y los sindicatos hacían estragos en las fabricas, llegaban piquetes a media mañana para sacar a los trabajadores a la calle, gritaban y golpeaban las puertas de metal, que resonaban en el taller como truenos; a muchas de las chicas les daba tanto miedo que lloraban, queriendo irse a casa, otras querían sumarse a la huelga, aunque nosotras estábamos bien, pues todos los años en Febrero, nos subían el sueldo que, aunque poco, la mayoría se sentía satisfecha. El jefe salió disparado hacia la puerta donde se encontraba el piquete y forcejeando con ellos, bajo la persiana, dándose un golpe en la cabeza. Sangraba bastante, siendo un roce

superficial, luego, mirando al personal, inquieto, preguntó que la que estuviera dispuesta a hacer la huelga que hiciera el favor de salir por la puerta principal y que se diera por despedida. Nadie dijo nada y siguieron trabajando mientras los sindicalistas seguían golpeando las puertas y gritando “esquiroles”.

La mayoría de las chicas eran jóvenes, entre los dieciséis y los veinticinco años y tenían más miedo que ganas de jaleo, por lo tanto, el jefe, viendo la respuesta de sus trabajadoras, llamó a la guardia civil que en poco tiempo llegó al taller, aconsejando que dejáramos el trabajo y nos fuéramos todas a casa. Ellos nos protegerían de los huelguistas, aconsejaron al jefe que no tomara represalias con las trabajadoras si estaba contento con ellas y las dejara salir por la propia seguridad de las chicas, así que una vez dispersados los sindicalistas, salimos todas de una en una sin hacer grupos de más de dos chicas; rodeadas de guardias civiles armados hasta los dientes con ametralladoras y un casco con rejilla, daba una impresión de miedo. Alguna chica salía llorando y temblando entre los policías, asustada con tanta pistola.

Sólo quedaban dos horas de trabajo, ya que se hacía jornada completa de ocho horas seguidas. A la una y media llegó Eva a su casa, con una aventura más que contar, aunque nerviosa como las demás, pero contenta por salir dos horas antes de trabajar. Planeó aprovechar esa circunstancia y quedó con Marga para comer pronto y coger el metro para acercarse al centro de Barcelona a comprar cosas o a pasear por la ciudad que tanto les gustaba.

Al finalizar la jornada, después de despedirse tras hacer sus compras, las dos amigas se disponen a cenar y acostarse para el día siguiente, para empezar de nuevo otra aventura en la fábrica de camisas.

Febrero 2010

UNA LUZ DE ESPERANZA

En el vagón de un tren da mucho de qué pensar cuando tengo tres horas de viaje; no sé con quién me voy a encontrar cuando llegue a mi destino.

Me imagino cómo será ese desconocido que me está esperando en la estación, tengo miedo de que se parezca al que dejé unos años atrás, las dudas me absorben, y me da dolor de cabeza, pero por mi salud, tengo que seguir adelante, estoy muy enferma y en ese lugar tengo una esperanza de seguir viviendo.

Por fin llego a la estación y en el andén está él, esperándome como me dijo; los nervios se apoderan de mí y tengo ganas de salir corriendo de allí, pero ya es tarde, lo tengo enfrente.

Lo he reconocido enseguida por la descripción que me hizo de él, no sé por qué, pero nos hemos dado un beso y un abrazo, nada más llegar.

Me ha ofrecido su casa para alojarme y me ha llevado al médico y al hospital para mi reconocimiento. Él sabe mi situación y no le importa ocuparse de mí, sabe que esto puede no tener solución, pero insiste en quedarse conmigo hasta el final de todo, para bien o para mal.

Entre pruebas y pruebas en el hospital, me enseña toda la ciudad, los transportes urbanos cercanos y me lleva a empresas para buscar trabajo. En poco tiempo he aprendido a moverme sola por la ciudad, aunque de vez en cuando, tengo que llamarle por teléfono para que me indique el camino de vuelta.

Va pasando el tiempo y él sigue a mi lado, ocupándose de todo y cuidándome, porque cada día yo voy a peor, ya que la enfermedad avanza muy deprisa. He tenido que dejar de trabajar porque ya no tengo fuerzas para seguir, pierdo peso cada día y muchas noches duermo sentada en el sofá porque no puedo tumbarme, pero no puedo quejarme porque él siempre tiene una sonrisa y una caricia para darme.

Llega el momento de ponerme en lista de espera, yo ya no puedo más, estoy al límite de mis fuerzas, pero pasan los meses y no llega el momento, se acerca la navidad y estoy convencida de que no llegaré a poner el árbol, pero sí, pasamos la Nochebuena y los días siguientes bastante bien, aunque hay días mejores que otros.

Es treinta de diciembre, me encuentro bastante bien y nos vamos al cine a ver una de estreno, me encuentro muy bien y me apetece comer palomitas, y me compro un vaso grande. Salimos a la una de la madrugada del cine y nos vamos a dormir. Yo no me había acostado todavía, cuando suena el teléfono, avisando de un posible donante que me salve la vida.

Nerviosos, vamos corriendo al hospital y mi preocupación son las palomitas, no vayan a saltar en la operación, él y mi hija no se mueven de mi lado hasta que entro en quirófano; al salir todavía están allí como dos flanes, pero contentos porque ha salido todo bien.

Tras mi recuperación, mis hijas han retomado su vida donde la dejaron por estar conmigo, pero él sigue a mi lado, cuidándome.

Siempre está conmigo, me ha demostrado que el amor existe sin condiciones, sin exigir nada y sin pedir nada. Él ha sido esa luz de esperanza que necesitaba para sobrevivir, y ahora es mi marido y hago todo lo posible por devolverle todo ese cariño que me ha dado, no sabía que podía querer tanto a ese hombre que me esperaba en la estación.

UNA NOCHE MAGICA Y ESPERADA

(Por Javier Celaya, esposo de la autora)

Tengo que empezar diciendo, que mi vida cambió al conocer a la que considero mi mujer. Cuando decidimos vivir juntos, yo ya sabía que estaba mal del hígado, no me lo había ocultado nunca. Sabía que iba a sufrir, no por mí, sino por ella, ya que de ninguna forma quería verla mal, y la he visto con dolores muchas veces, y encontrarse mal, y por consiguiente también yo.

Te ves inútil al verla sufrir y no poder hacer nada. No poder ayudarla, aunque sea lo que más deseas, verla llorar por lo que sufre, verla pasándolo mal, y tú, sin embargo, no poder hacer nada. Lo único que puedes hacer, es intentar animarla, estar más alegre que ella, por lo menos externamente, ya que internamente lo pasas bastante peor que ella, por lo menos en mi caso.

Afortunadamente, después de verla mucho sufrir, llegó esa llamada telefónica, que sin duda tanto los enfermos como sus familias desean. Aún recuerdo, como si fuera ahora mismo, y ya han pasado casi cuatro meses desde esa llamada, a las dos y cuarenta horas del treinta y uno de diciembre de dos mil tres, cogí yo el teléfono, me preguntaron por Amalia, comunicándome que había un hígado que podía ser compatible.

Esa noche llegamos al Hospital sobre las tres de la madrugada y empezaron a hacerle las últimas pruebas antes de la intervención, ese esperadísimo trasplante que por fin iba a tener lugar. Ya faltaba poco.

Reconozco, que yo estaba hecho un flan, que en vez de animarla a ella, me animaba ella a mí.

Sobre las siete treinta se la llevaron al quirófano, y ahí nos quedamos su hija y yo, en la sala de espera de la U.C.I., a que nos diesen alguna noticia sobre cómo podía ir el trasplante, aún sabiendo que no nos iban a dar ninguna hasta que no terminase el mismo. La única noticia que nos dieron a las diez, era que ya habían empezado a hacer el trasplante.

Después de casi seis horas de nervios, de cafés intentándolos hacer desaparecer, y que no se quieren ir, que están en tu cuerpo, que no saber que hacer, subió el Dr. Agustin Garcia Gil, que nos citó a su hija y a mi en el despacho que tienen los médicos en la U.C.I., diciéndonos que todo había salido estupendamente y que enseguida la subirían, y lo que queríamos, verla ya con un hígado nuevo.

Desear desde estas líneas, dar las gracias por todos los apoyos recibidos, que sin lugar a dudas, son bastante beneficiosos para el paciente.

Igualmente, dar nuestro apoyo a todos los enfermos y a sus familias, para que todo les vaya tan bien como nos va a nosotros. A los enfermos, que no se desanimen, que tienen toda una vida por delante, que luchen, que no se hundan, que si tienen ganas de vida, saldrán adelante. A los familiares, que les den

todo su apoyo, porque con las ganas de vivir del enfermo y esa ayuda, será todo más fácil.

Dar igualmente las gracias a todo el equipo que la operó, al personal de la U.C.I., y al de la novena planta de digestivo. Y especialmente, a esa persona anónima, desgraciadamente fallecida y afortunadamente donante, ya que sin ella no se hubiese podido hacer nada.

VIDA

Qué te puedo dar,
tú me diste una amistad incondicional.

Qué te puedo dar,
si me diste un respeto sin igual.

Me entregaste tu casa y me alimentaste,
sin pedir nada a cambio, me mimaste .

Qué te puedo dar,
si en mi enfermedad me cuidaste,
estabas a mi lado sin cansarte .

Qué te puedo dar,
en mi cabecera velabas mi sueño con una sonrisa,
con paciencia, mientras las horas pasaban sin prisa.

Todo me diste, esa fue tu voluntad,
y en los dos nació algo más que amistad.

Qué te puedo dar,
todos tus bienes me entregaste,
tu cariño y dulzura me regalaste.

Qué te puedo dar,
me protegiste con tus brazos,
como si fueran unos suaves lazos.

Tus palabras de aliento me animaban,
mientras tus labios suavemente me besaban.

Qué te puedo dar.

Sólo puedo darte lo que tu me ayudaste a salvar,
lo que a punto estuve de perder,
sólo mi vida te puedo dar.

A Javi

Febrero 2010

VEJEZ

Me dicen mis hijos que no trabaje más,
me dicen que no me busque más ocupaciones,
que ya trabajé bastante para sacarlos adelante,
que ya es hora de que descanse.

Me dicen que no me esfuerce,
que mi salud puede resentirse,
que ya no tengo necesidad,
que me puede atacar la ansiedad.

Yo siempre les digo:
¿no veis que no puedo estarme quieto?.
¿No veis que estar activo,
me demuestra que todavía no he muerto?.

HERMANA MAYOR

¿Quién no tiene una hermana mayor?

Para los que no la tengan, les voy a explicar.

Una hermana mayor es algo parecido a tu madre, pero sin serlo, porque es más mandona. A la que hay que hacer caso, sólo porque es mayor que tú. Ella te aconseja (a veces enfadada) lo que tienes que hacer.

Es la que te prohíbe terminantemente y sin discusión, que ni tan siquiera pienses en abrir su armario para probarte su ropa, ni cojas nada que esté dentro.

Ella es como un sargento de la guardia civil, te mira el grado de alcoholemia cuando llegas a casa. Se convierte en tu grano en el culo durante tu adolescencia, que esto no lo hagas, que esto no lo digas, que si patatín que si patatán...

¡¡ ES BROMA!!!

La verdad es que no tengo queja de mi hermana mayor; sí es cierto que para mí ha sido en parte como mi madre. De pequeñas, dormíamos juntas en la misma cama, y cuando se casó, me costó acostumbrarme a dormir sola.

Fue ella quien me explicó lo que pasaba y lo que tenía que hacer, cuando me vino por primera vez la menstruación. Me enseñó a pintarme la cara y arreglarme para salir los domingos. Me hizo valorarme como mujer en mi adolescencia.

Creo que, ni ella misma, sabe la importancia que tuvo para mí durante mi infancia y juventud.

Para mí era el mejor ejemplo a seguir de mis hermanos, me gustaba su carácter, su forma de vivir y su disciplina.

Hemos tenido muchas coincidencias durante nuestra vida, no tuvimos una gran vida sentimental ninguna de las dos, aunque ahora somos felices, cada una a su manera.

Tenemos unos hijos que nos quieren y nos cuidan.

Y seguimos teniéndonos la una a la otra después de todo.

¿Que puedo decir de mi hermana mayor...?

Sólo que espero no me falte nunca, aunque sea para charlar todos los días, como hasta ahora.

Quería que le escribiera algo dedicado sólo para ella, no se si le gustará esto, pero es lo que hay, (cualquiera no lo escribe, con el carácter que tiene). Le diría muchas más cosas sobre mis sentimientos hacia a ella, pero es tanto el cariño, que no sé cómo expresarlo.

Las dos tenemos nuestras rarezas, pero siempre podemos hablar sin enfadarnos, seguro que es porque nos escuchamos.

Montse, no cambies nunca, como estás ahora, eres estupenda.

No sé que más decirte, aparte de que:

¡TE QUIERO!

A mi hermana mayor, Montse

LLUVIA Y LUNA

Cuenta la leyenda, que en un bosque muy lejano, donde moraban los ogros y gárgolas, se perdió un hada buscando a sus dos hijitas, el “Hada Luna” y el “Hada Lluvia”. Eran muy traviesas, corrían y volaban de un sitio para otro hasta que se adentraron en el “Bosque de la Oscuridad y las Tinieblas”. Asustada, el hada Madre, se adentro en el bosque sin encontrar a sus hijitas; se encontró a un Elfo que le indico el camino hacia el “Bosque de las Flores y los Riachuelos”, para encontrarse con los gnomos, duendes y unicornios que vivían allí.

Tras explicar lo sucedido entre sollozos, un valeroso duende llamado “Grazo”, se ofreció a buscar y rescatar a las traviesas hadas perdidas:

- ¡No os preocupéis, estimada hada, yo encontraré a esas niñas!

- Muchas gracias caballero. -respondió el hada, agradecida.

Como no podía ser de otra manera, otros dos duendes, “Felpo y Musgo”, también se apuntaron al rescate. Un unicornio alado, de cola plateada y una estrella en la frente, se acercó al grupo y exclamó:

- Si os parece bien, podéis subir a mi lomo, así las encontraremos antes sobrevolando el “Bosque de la Oscuridad y las Tinieblas”.

A esto que el gnomo más anciano propuso a todos los del poblado ir en busca de las hadas a través del bosque, con antorchas; todos salieron en

busca de las niñas, adentrándose en el bosque habitado por los ogros y gárgolas.

Mientras, las hadas Luna y Lluvia, iban de aquí para allá sin saber salir del “Bosque de la Oscuridad”; cada paso que daban se tornaba más oscuro y cada vez había mas niebla a su alrededor. De pronto, oyen unas risas aterradoras y gritos ensordecedores que las asustaban más todavía, se escondían tras los árboles, debajo de las hojas o tras un tronco, para que los ogros no vieran los brillos de sus alitas, ni la luz que desprendían, pues los ogros cogían a las hadas para meterlas en jaulas y que dieran luz a sus apestosas cuevas.

Para engañar a los ogros y las gárgolas, que ya sabían que las hadas estaban allí, Luna iba cosiendo las hojas de los árboles para tapar el camino que ellas seguían y así despistar a sus perseguidores. Lluvia, a su vez, pintaba a en los troncos de los árboles un camino para que los ogros y gárgolas se estrellaran al intentar atravesar el camino pintado; así ganaban tiempo para poder huir.

El unicornio y sus amigos, junto con el hada Madre, volaban por encima del “Bosque de la Oscuridad y las Tinieblas”, intentando ver la luz de las alitas de las hadas perdidas, sin resultado.

“Niscaló”, el anciano gnomo que iba en cabeza de todos con sus antorchas, vio a lo lejos, unas pequeñas luces y dio la alarma para salir corriendo en su busca. En eso que aparecen unos cuantos ogros que querían merendarse a los duendes y gnomos, pero no podían coger a ninguno porque les

quemaban los pies con sus antorchas y los ogros salían huyendo. Se felicitaron todos por su victoria contra los ogros y saltaban de alegría por no tener a ningún herido. Por arriba también estaban luchando los elfos y el unicornio contra las gárgolas, que abrían sus grandes bocas para tragarse a los elfos, pero estos eran más rápidos y mareaban a las gárgolas con tantas vueltas, las hacían chocar contra los árboles, cayendo al suelo heridas y perturbadas.

Tras varias horas de búsqueda, por fin encontraron a las hadas Luna y Lluvia escondidas entre hojas caídas de los árboles, llevándolas sanas y salvas al “Bosque de las Flores y los Riachuelos”. Todos juntos celebraron una fiesta y las pequeñas hadas se quedaron con la lección bien aprendida.

Pero como son hadas traviesas y curiosas, no tardaron en hacer otra de las suyas. Mientras todos reían y bailaban, Lluvia se entretenía pintando las casitas de los duendes y gnomos de flores, y las rocas pintadas como casitas; así cuando los duendes iban a dormir a su casa, se daban coscorriones con las rocas y no encontraban su casa entre las flores. A Luna no se le ocurrió otra cosa que coser juntos los sombreros de los gnomos mientras dormían, y las capuchas a los duendes.

Ante tantas travesuras, la reina de las hadas decidió castigar a las niñas. Si tanto les gustaba coser y pintar, eso es lo que harían todos los días, Luna tenía que coser los trajes de toda la comunidad, gnomos, duendes, elfos y hadas. Lluvia tenía que pintar todas las casitas de los duendes, las setas de

los gnomos y los palacios de los elfos, hadas y unicornios.

Pasaron los años y se convirtieron en dos preciosas hadas, aplicadas y serviciales, fueron tan buenas y grandes sus obras que la reina de las hadas las nombró “Hada Madrina” de todos los niños del mundo.

Desde entonces, siempre nos acompañan allí donde vayamos, la “Hada Luna” y la “Hada Lluvia” para protegernos.

(Dedicado a Raquel y Evelyn)

AL FINAL

Tengo cinco hijos, once nietos y cuatro biznietos, y estoy solo encerrado en una cárcel de oro, tengo horario para comer, lavarme y dormir.

Me acuesto con dos pañales y me atiborran de pastillas; si alguna vez se equivocan me aguanto y las tomo; si me revelo, me castigan sin postre, o sin la ducha diaria.

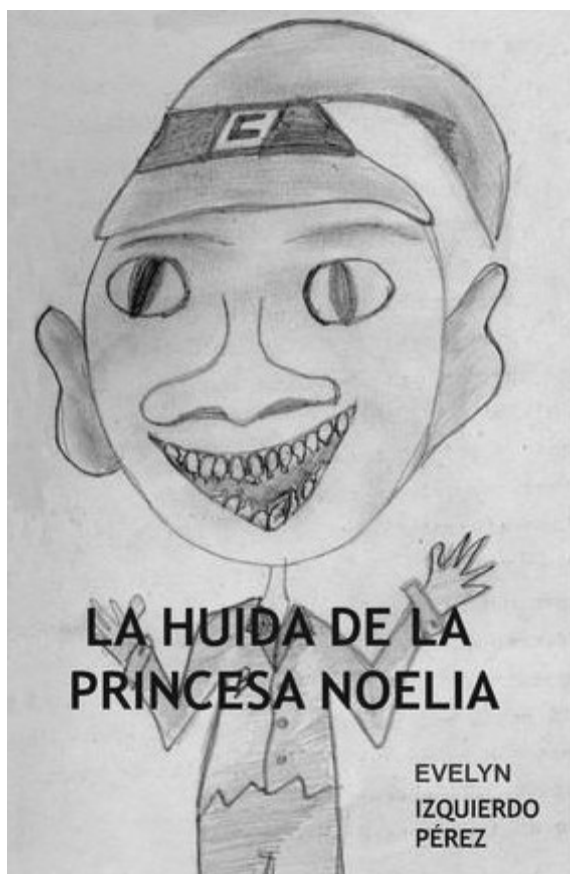
Madre mía, con lo que he sido, ahora no soy persona, antes era yo el que disponía y mandaba en mi casa, ahora no tengo casa para gobernarla, ni nadie a quien mandar ni aconsejar.

Siempre había soñado que a la hora de morir, estaría rodeado de mi amor, mis hijos y mis nietos. Ahora solo sueño con no despertar una mañana.

Tuve mi casa abierta a todos mis hijos y amigos, eran bienvenidos a cualquier hora, de día o de noche, ahora solo hay puertas cerradas, nadie las abre, ni hijos ni amigos, ya sea por el día como por la noche.

¡Que pena tiene mi corazón encerrado!, ¡qué soledad tan grande, rodeado de extraños! Me siento un estorbo, ni llaman por teléfono, en esta cárcel de oro me han abandonado.

LA HUIDA DE LA PRINCESA NOELIA



Obra de
Evelyn
Izquierdo
Pérez

- ¡Papá!, ¿puedo ir al pueblo a pasear?.

- ¡No!. Noelia, te he dicho mil veces que no quiero que salgas de palacio si no es el día del paseo real. Corres mucho peligro ahí fuera, entre tanta gente desconocida. Si quieres pasear, vete a los jardines.

- ¡No!. Yo quiero pasear en el pueblo, estoy harta de los jardines. Y además, ¿por qué paso peligro?.

- ¡PORQUE LO DIGO YO!. No saldrás de aquí hasta que no te cases con un príncipe rico y poderoso digno de ti, y no se hable más.

Estas discusiones se podían oír fácilmente en el palacio del Rey Lucas, poderoso rey del país Kamala,

rico en tierras y culturas. La Reina Estela murió varios años atrás, envenenada, cuando la princesa apenas tenía 3 años de edad. Desde entonces, el Rey Lucas temía que alguien le arrebatara a su dulce y hermosa hija, la princesa Noelia, por eso nunca le dejaba salir del reino. Pero nunca se le pasó por la cabeza que algún día a su hija se le podría ocurrir una locura para poder salir.

Y así fue, un día pensó que por la noche podría escaparse. Cuando ya era de noche y las estrellas adoraban a la luna y los lobos le aullaban, abrió los grandes ventanales de su habitación y desapareció entre las cortinas. Bajó por una hermosa y gran enredadera como una autentica equilibrista. Cruzó con cuidado el portal para no despertar a Fernando, siempre durmiendo o luciendo su traje de vigilante real. Siguió andando con cautela hasta llegar a la cuadra, cogió su caballo y se despidió de su rata Cristina.

Salió velozmente, con un pequeño saco de viaje con un poco de comida, agua y unas monedas, desapareciendo en la noche oscura. De pronto, una horrible serpiente delante del caballo; y asustado de coces y saltos, hasta que finalmente tira a la princesa al suelo, dejándola inconsciente. Cuando despertó, estaba en una blanda cama entre cojines y sabanas. Al principio creyó que todo había sido un sueño, pero descubrió que aquella no era su habitación. Se asomó a la ventana y vio que aquello no era su palacio sino un pueblo. Entonces pensó que quizás alguien la vio en el suelo y la recogería, y como si alguien hubiera escuchado, se oyó una voz que decía:

- Noelia, este no es tu reino, esto es el país de los “Hechizos caducados”.

Noelia se dio la vuelta rápidamente y retrocedió unos pasos hacia atrás, asustada. La voz siguió diciendo:

- Si me miras con esa cara, no podré explicarte nada, me pones nerviosa.

Noelia, intentando tranquilizarse un poco, dijo:

- No te estoy mirando de ninguna manera, porque simplemente no te veo.

- ¡Ah, claro!, ya sabia que no era normal que tuvieras esa cara.

De pronto apareció una especie de duende muy feo, con la cara y el cuerpo verdes y en vez de dientes, pepitas de sandia. Noelia soltó un grito de espanto que hasta yo me asusté al escribirlo.

- ¡No pegues esos chillidos!. Sé que soy fea para asustar al Conde Drácula, pero no quiero quedarme sorda, anda que, vaya arreglo que me dabas, pero bueno, dejemos los arreglos y sorduras para otro momento. Yo soy tu duende de la guarda mientras estés en este país de la locura. Me llamo Beatriz, pero me puedes llamar Bea.

Noelia le contestó:

- ¡Hola Bea!. Yo soy...

- Sé quién eres.

- Me llamo...

- Sé como te llamas.

- Vengo de...

- ¡Kamala!

- ¡Caramba!. ¿Hay algo que no sepas?.

- Todo de nada. -Contestó Bea, sin quedar muy contenta con su respuesta. Volvió a decir:

- Lo sé todo de ti. Y ahora te voy a explicar en qué consiste este país. Cuando una bruja, duende, mago o cualquier cosa, haga un hechizo, ese hechizo algún día se rompe y entonces es cuando aparece aquí. Ven, mira, asómate a la ventana, ¿ves aquel montón de cosas que son medio hombres medio ovejas?. Pues el hechizo fue que unos hombres se convirtieron en ovejas, o al revés; entonces una mezcla de hombre y ovejas aparece aquí, así será con todo lo que veas aquí. Así que ¡bienvenida!. Te buscaré una casa donde podrás vivir, creo que conozco a unas vacas lobas que quizás te dejen vivir con ellas.

- ¡Que horror!. ¡Yo no puedo vivir aquí entre vacas lobas, yo nací para vivir en palacio con mi padre hasta que me case!. ¿Cómo puedo volver a mi reino?.

- ¡Uf!, creo que tendremos que ir al castillo de las brujas, “La noche oscura” y tendrás que quedarte allí hasta que hagas cualquier cosa que ellas te dirán que hagas. Pero hacen pruebas muy duras y no creo que las puedas hacer.

- ¡Me da igual!. Haré lo que haga falta.

Aprendiz de bruja

Salieron de la casa de Bea, pasaron por la calle Mayor y encontraron por el camino, ranas con cara de príncipe, ratones gigantes, y cosas muy extrañas. Mientras Noelia iba con los ojos como huevos fritos de avestruz, Bea iba tranquilamente saludando a los conocidos como si nada, y riéndose de la cara de susto de la princesa. Empezaron a andar por un camino largísimo, el aullido sobrecogedor de un lobo daba el paso de la noche en el camino; de pronto apareció delante suyo, un castillo que daba miedo al más valiente guerrero y a quien hiciera falta. La princesa miró hacia atrás viendo que había desaparecido el pueblo y la princesa se extrañó porque apenas habían andado unos metros. Bea dijo:

- Sé lo que te extraña pero ya sabes, aquí puede pasar cualquier cosa.

Llamaron a la puerta y centenares de murciélagos salieron de ventanas y rincones como dando la bienvenida a aquel horrible castillo, ocultando quien sabe qué peligros, monstruos o fantasmas, haciendo temblar de miedo al más pintado. Se abrió aquel grandioso portón, dejando salir sonidos de... ¡música!. La música tan marchosa que habían escuchado los oídos de la princesa y de Bea. Sin poder contenerse, entraron las dos bailando al ritmo de la música, por un pasillo estrechísimo y oscuro, pasaron a la sala de donde procedían las notas de música. Había por lo menos 12 brujas bailando y gritando. De pronto todo paró, cesó la

música y las brujas se quedaron mirando, mirando a Noelia y las dos se estremecieron de miedo. Las brujas se miraron unas a otras y la mas vieja y fea de todas le dijo a Noelia:

- Si quieres irte de aquí tendrás que ser... ¡A ver! reunión de brujas.

Todas las brujas hicieron un corro y empezaron a murmurar cosas como...

- ¡Cortémosle la cabeza, las piernas y los brazos y tirémosla a un río!

- ¡No! Hagamos que le salga pelo por todo el cuerpo y que sea un mono!

- ¡No! Será aprngur de brujd.

- ¡SI, SI!

Noelia y Bea no lograron entender lo que iba a tener que ser. Entonces la bruja de antes dijo:

- Si quieres salir de aquí tendrás que ser... APRENDIZ DE BRUJA. -Dijo la bruja, soltando una carcajada malévol.

Noelia dijo:

- La princesa Noelia Maria Estefanía Estela de Todos los Campos Dorados, hija del Rey Lucas y la fallecida Reina Estela del país de Kamala no será aprendiz de bruja.

Entonces una bruja muy fea y despeinada dijo:

- ¡Pues nos merendaremos a la cosa esa que va contigo!

Noelia miró a Bea y dijo:

- Está bien.

Se llevaron a Bea a una habitación y a la princesa a la sala de hechizos. La princesa se sentó en una silla y la bruja dijo:

- Estás demasiado guapa. -Le llenó la cara de tierra y le echó unas gotas de agua. Le restregó un trapo muy sucio por la cara y le dejó la cara suicísima, la despeinó muchísimo pero se quedó pensativa unos segundos, hizo un gesto con la mano y a la princesa se le rizaron los cabellos como si le hubiera dado la electricidad, aunque en esos años todavía no existía la electricidad. La bruja volvió a decir:

- Esa ropa no me gusta, pareces un hada. Hizo otro movimiento con la mano y ¡zas!.

De pronto iba vestida muy mal, la ropa olía a perro muerto, llevaba un vestido negro con un par de parches de colores muy llamativos, unas medias a rayas, unos zapatos de tacón horrorosos, un gorro... cómo se le puede llamar, un gorro... de bruja, fácilmente y un cinturón con una hebilla muy grande. La bruja dijo:

- Así me gusta, tradicional.

La llevó hasta un espejo y ella dijo:

- Señora, si no se quita del medio no podré verme.

- Noelia, yo estoy detrás tuyo, la que ves en el espejo eres tú.

Noelia no terminaba de creérselo, cuando la bruja dijo:

- Noelia, ponte aquí.

Noelia se puso delante de la bruja, en el centro de la habitación. La bruja empezó a ponerse roja, roja, muy roja y empezó a decir, gritando de concentración:

“Dicho y hecho,
por la Bruja Coruja,
esto no es un berberecho,
pero nombro a otra bruja.
Ni en la vida, ni en la muerte,
querré volver a verte,
porque yo seré una oruga
y tú una tortuga.

Un diente de ajo,
que se vaya al carajo,
una nueva bruja,
adiós a la Coruja.”

De pronto, una luz verde manzana envolvió a Noelia, Noelia notó un cosquilleo y la luz desapareció. La bruja dijo:

- Tal y como acabo de decir. Tú serás la nueva, Bruja Coruja; en unos días te enseñaré a manejar la magia.

Una nueva bruja y... ¿una despedida?

Noelia y Bea pasaron unos días en el castillo de las terribles brujas, que luego no lo eran tanto.

- Nosotras, en realidad, no somos así, nos gusta la paz y la tranquilidad como a todo el mundo. La gente tiene una mala idea de nosotras y si alguna bruja no es mala y aburrida, la gente no la toma en serio, diciendo que es una falsante y no, no es así.

Las brujas habían tratado a sus invitadas muy bien, o mejor dicho, las tuvieron a cuerpo de rey, y más siendo la princesa, la descendiente de la Bruja Coruja. Noelia aprendió muy rápidamente, debido al don que tenía de la magia, no antes descubierto. Pronto aprendió todo sobre la magia, haciéndose muy amiga de las brujas. Ellas comunicaron a la princesa que ya podía ir al resto del mundo a demostrar que era la nueva Bruja Coruja, esperada cientos de años.

La princesa ya se iba, pero de pronto se acordó de su padre. Hacia ya meses que la princesa había desaparecido y ya la daban por muerta, su padre destrozado se había encerrado en su habitación y no había vuelto a salir. La princesa, ahora bruja, supo todo esto mediante una nube que ella misma había creado para ver a su padre. Decidió volver a su reino, y salvar a su padre de morir encerrado. Se despidió de todas las brujas y de Bea, que había decidido quedarse una temporada con las brujas y mejorar su magia. Cuando la princesa se iba, la bruja vieja que le enseñó todo, le dijo:

- Tengo una sorpresa para ti.

Detrás de Noelia apareció un unicornio blanco como de azúcar y con un cuerno sobre la frente con los colores del arco iris.

- No debes ir andando y vestida de bruja hasta tu reino, este unicornio queda muy bien con tu vestido.

A la princesa le cambió el sucio traje de bruja, por uno precioso de encajes y flores. Ahora sí parecía un hada. La princesa se fue como volando, varios centímetros del suelo, mientras su pelo y vestido volaban como una cometa. Llegó a su pueblo y todos la observaban patidifusos, viendo como cabalgaba hacia el palacio del Rey Lucas.

- ¿Dónde está mi padre? - preguntó la princesa a Fernando.

Fernando, que estaba durmiendo como siempre, se cayó de la silla y dijo:

- Pero, princesa, ¡está viva!

- Sí, ya lo sé, pero ¿donde está?

- Su padre se encerró en...

- ¡Ya lo sé!. Lo sé todo menos donde está mi padre.

Allí. Fernando no acababa de creérselo. Noelia se acercó a su padre y dijo:

- Papá, ya estoy aquí contigo otra vez.

Noelia se lo explicó todo. A su padre no le hizo mucha gracia que fuera bruja, pero en fin, así estaría el reino seguro. ¡Ah! Se me olvidaba. El Rey Lucas

presentó a su hija un príncipe muy guapo y rico que había ido a consolar al Rey, y bueno, ya sabéis como acaba todo esto:

Y fueron felices,
y comieron perdices.

EVELYN IZQUIERDO PÉREZ

Es una niña de 12 años que vive en Baza, Granada. Es buena estudiante y deportista.

3 de agosto de 1999

Frases

oo

No amases fortuna
porque te irás pobre como naciste.

oo

No por mucho chillar, los vecinos te oirán mejor.

oo

No es a Dios a quien tienes que dar las gracias
por los alimentos en tu mesa,
dáselas a tu nómina de todos los meses.

oo

Si no quieres ser millonario, no compres lotería,
puede que te toque.

oo

¡El dinero no da la felicidad!
Eso lo dicen los que lo tienen.

oo

Dicen que el trabajo es salud.
Entonces, el paro ¿es una enfermedad?

oo

Dicen los feos que la belleza está en el interior.
¡Ja ! Donde se ponga un tío bueno...!!!

oo

Ooo

La seguridad social es donde están los mejores
médicos y aparatos más avanzados.

Para un paciente es lo mas barato.
¡Claro, se mueren en la lista de espera!

Ooo

Si tienes sesenta años y un jovencito se fija en ti,
¡No te engañes!
No se ha enamorado de ti,
sólo busca gastarse tu pensión.

Ooo



EL LUGAR DE ENCUENTRO CON LAS ARTES Y LA CULTURA

**DONDE PODRÁS DAR A CONOCER TUS OBRAS Y CREACIONES
Y DISFRUTAR DE LAS DE LOS DEMÁS**

PARTICIPA, COMENTA, DIFUNDE, COMPARTE, TU AFICIÓN



TU COMUNIDAD

www.casaeolo.com